

75
2 ej

TESIS QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN ECONOMIA



PRESENTA

MARÍO URRUTIA MORALES

U · N · A · M
C I U D A D

FACULTAD DE ECONOMIA
UNIVERSITARIA



MEXICO D.F. MCMXCI

FALLA DE ORIGEN

1991



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

LA POLITICA ECONOMICA OFERTISTA DE ESTADOS UNIDOS

Y SUS EFECTOS HACIA MEXICO.

(1980 - 1990)

Hipótesis.

Introducción.

Capítulo I.- Causas que desencadenaron la crisis en los 70's en los Estados Unidos.

- + Decadencia del sistema keynesiano como eje teórico rector de la economía internacional.
- + Actuación de la economía norteamericana en la era Carter.

Capítulo II.- El ofertismo: Encuentro con la realidad.

- + Antecedentes históricos del ofertismo.
- + El ofertismo como proyecto económico de Reagan.
- + El papel del monetarismo en el proyecto de Reagan.

Capítulo III.- La era Bush. Continuidad en la política económica.

- + Su desempeño a la mitad de su gestión.
- + Expectativas para la economía Norteamericana.

Capítulo IV.- México ante el nuevo entorno económico.

- + México ante los cambios en la década de los 80's.
- + El peso de la deuda mexicana en el cambio de estrategias económicas en el país.
- + El tratado de libre comercio a dónde nos llevará?

Conclusiones.

Bibliografía.

H I P O T E S I S

Al agotarse el paradigma keynesiano al inicio de la década de los 80's la teoría ofertista se plantea como la solución a la inestabilidad de la economía norteamericana.

La implantación de la propuesta ofertista traería como consecuencia la nivelación de las variables macroeconómicas como lo son el nivel de precios y desempleo.

A nivel internacional se propone reivindicar la posición norteamericana, por un lado en el terreno militar y por el otro lado en el aspecto comercial al apoyar la propuesta de un comercio más libre entre los países evitando de una manera cada vez mayor las intervenciones estatales que sólo ponen barreras al funcionamiento de la libre empresa.

Una vez logrado un consenso económico basado en el libre comercio las naciones se verán más fortalecidas al tener un producto interno más alto y finalmente alcanzando un bienestar mayor entre su población.

I N T R O D U C C I O N

Algunos criticos del capitalismo afirman que éste se ha manifestado siempre a través de dos tendencias. Una de ellas es la de producir periódicamente crisis y la otra sería la de producir extremos de riqueza y pobreza.

Como respuesta a esta crítica vemos como ha sido implementada en Estados Unidos así como también en otros países industrializados la política de intervención por parte del gobierno en la vida económica del país y de esta forma redistribuir el ingreso en base al laissez-faire del capitalismo.

Para los Estados Unidos la década de los 70's significó una pobre actuación de la economía ya que se vió sumido en una espiral inflacionaria, incrementos en los niveles de desempleo, bajas en la productividad lo que dejó un sentimiento de insatisfacción en el pueblo norteamericano.

Debido al comportamiento de la economía las políticas económicas de corte keynesianas hasta ese momento implementadas por el gobierno se vieron seriamente cuestionadas, obligando con esto a plantear nuevas formas de políticas encaminadas a resolver los problemas mas urgentes del país.

El sentir que se creó fué de que la obligación del gobierno era de proveer el pleno empleo y una mediana seguridad económica.

Sin embargo surgió la dificultad de mantener la inflación baja garantizando a su vez el máximo de trabajo y prosperidad entre la población.

Con todo esto podemos percibir como el escenario fue puesto en 1980 para que el péndulo político que había estado oscilando del lado izquierdo desde los años 30's se moviera hacia su derecha en lo que muchos han llamado la revolución Reaganiana.

Esta afirmación sin embargo ha creado dudas de hasta que punto la podemos llamar revolución ya que el contenido de sus políticas siempre fué indefinido.

El consenso de política económica que había prevalecido desde el periodo posbélico y que era simbolizado por la frase de Richard Nixon de que "ahora todos somos keynesianos" ha desaparecido hoy en día.

Sin embargo un nuevo consenso no ha tomado aún su lugar.

Así pues, como resultado de esto el periodo presidencial de James Carter no fue muy alentador.

De cualquier forma, las virtudes de la teoría ofertista no ha reemplazado a la corriente keynesiana como paradigma dominante a pesar del estancamiento que vivió la economía norteamericana.

Ciertamente, la versión más extrema de la teoría ofertista que estuvo vigente el primer periodo de Reagan ha sido generalmente desacreditada como resultado de los grandes déficits que ayudó a crear.

Así pues, tenemos que el debilitamiento del consenso keynesiano aunado a lo errático de la política ofertista ha creado un vacío en cuanto a la política económica. La realidad es que ni liberales ni conservadores tienen soluciones efectivas a los dos problemas básicos económicos del país. El primero de ellos sería cómo conciliar la estabilidad de precios con el pleno empleo y el crecimiento. El segundo sería el de cómo mantener la posición económica relativa de

Estados Unidos ante una competencia creciente del resto del mundo encabezados principalmente por Japón y Alemania .

Por todo esto, el ofertismo intenta dar solución a estas incógnitas en el periodo de Ronald Reagan a través de mecanismos de corte monetarista pero con características muy particulares, es decir , de orden ofertista.

Al transcurrir los primeros años de la gestión de Reagan se verían los efectos de esta nueva orientación económica.

El gobierno dió énfasis en que este ya no jugaba un papel dinámico en la economía sino que representaba en una forma creciente parte del problema al crear mayores déficits .

La aparente estabilidad de precios y el crecimiento moderado de la economía hicieron que el partido republicano ganara una vez más las elecciones en 1988 llevando a la silla presidencial a George Bush garantizando con esto la continuidad en la política económica implementada en un principio por Reagan.

Sin embargo las expectativas de crecimiento para los Estados Unidos en la década de los 90's no son muy alentadoras debido a lo complejo de sus problemas internos y que en el corto plazo no se espera una solución satisfactoria.

En años recientes en el entorno internacional se han generado importantes cambios que han obligado a modificar las estructuras económicas en diferentes regiones del mundo y por ende los Estados Unidos también han cambiado sus estrategias tanto políticas como económicas en orden de obtener un mayor beneficio de estos cambios. Finalmente para México la política de Reagan significó por un lado el agravamiento de la carga de su deuda creando con esto una situación recesiva al interior del país con tasas inflacionarias sin

precedentes en la historia económica de México, y por otro lado, este hecho forzó a realizar cambios dolorosos en la estructura de la economía nacional para poder tener acceso a la ayuda internacional. Todo esto no era más que el reflejo de la fragilidad y dependencia de nuestra economía con respecto a Estados Unidos.

Por último, a mediano plazo se vislumbra un acuerdo de libre comercio entre los dos países con la esperanza de estrechar los vínculos comerciales y acrecentar el flujo de productos en ambas direcciones. Es obvio que el mayor beneficio será para la economía más desarrollada.

Para nuestro país significará una mayor dependencia con nuestro vecino pero por otro lado una mayor dinámica para el sector exportador de nuestro país pero también con mayores importaciones. El reto para el gobierno será saber llevar una negociación justa con el gobierno norteamericano de otra forma este tratado nos llevará a un status de dependencia como nunca antes visto con los Estados Unidos.

CAPITULO I

CAUSAS QUE DESENCADENARON LA CRISIS EN LOS 70'S EN LOS ESTADOS UNIDOS

♦ DECADENCIA DEL SISTEMA KEYNESIANO COMO EJE TEORICO RECTOR
DE LA ECONOMIA INTERNACIONAL

♦ ACTUACION DE LA ECONOMIA NORTEAMERICANA EN LA ERA CARTER

+ Decadencia del sistema keynesiano como eje teórico
rector de la economía internacional.

Durante la era de crecimiento económico de la posguerra, los puntos de vista económicos de John Maynard Keynes dominaron las políticas en la mayoría de los países industrializados, particularmente en Gran Bretaña y los Estados Unidos.

Este gran economista inglés a través de su "Teoría general de empleo, interés y dinero" tuvo un impacto muy profundo en la generación de la posguerra de políticos y gentes involucradas en la toma de decisiones en política económica.

La importancia de Keynes en el terreno económico global de la posguerra residió no tanto en que sus puntos de vista fueran tomados en su totalidad o no, sino en el hecho de que los principios que expuso sirvieron para establecer un marco general para la coordinación de las políticas entre los países industrializados. El énfasis general de la más fuerte intervención gubernamental para alentar el crecimiento y la estabilidad en la economía, era ya aceptada por los líderes de las más grandes economías del mundo capitalista.

El gran legado de Keynes fué que pudo proveer de un marco en política que realizara la cooperación y coordinación, además, en el proceso adicionó significativamente estabilidad en la economía global.

Los principios keynesianos llevaron a una expansión continua a los gobiernos de las economías occidentales, además estos principios ignoraban el llamado lado ofertista de la economía (envolvía asuntos tales como los incentivos a los trabajadores, aumento de los ahorros

e incentivos en la inversión).

Durante la turbulencia de la década de los 70's, tanto el desempleo como la inflación se dispararon. Esto no era concebible dentro del mundo keynesiano y esto ocasionó serias dudas a los conceptos de la curva de Phillips.

Ya había sido observado desde hace mucho tiempo que la curva parecía estar corriendose para la derecha implicando un cada vez mayor nivel de inflación asociado a cierto nivel dado de desempleo.

Por otro lado, el énfasis gubernamental de estimular el gasto de consumo y particularmente las altas tasas impositivas en los ingresos de inversión y el crecimiento del seguro social, estaban fuertemente socavando los incentivos de los americanos a invertir y ahorrar.

Lo que empezó con una crítica pequeña pronto se tornó en un asalto frontal contra Keynes.

Keynes fue culpado por la declinación de los ahorros de los Estados Unidos y por el bajo nivel en la nueva inversión

La tendencia de los gobiernos por operar con grandes déficits presupuestarios año tras año obedecía a las recetas keynesianas.

Se le culpó de llevar a la economía global al camino de la estanflación. Así pues, empezó a surgir la idea de cambiar del manejo de la demanda que manipula la economía en su conjunto, al análisis ofertista y su manejo.

Con todo esto, se aprecia que, los cambios que se presentaron en los últimos años de la década de los 70's para los Estados Unidos, fueron la base para alentar transformaciones tanto en lo económico como en lo político para hacer frente a la nueva década que iniciaba.

En lo económico aparecieron nuevos planteamientos refutando así al antiguo paradigma keynesiano. En lo político se pensó que podía haber

otra fórmula para enfrentar los problemas más urgentes que aquejaron a este país, generando así nuevos caminos y concepciones planteando una vez más soluciones tradicionalistas olvidando así el pensamiento liberal que predominó en ésta década.

En este contexto, el análisis de la gestión de Jimmy Carter es relevante en la medida que nos marcará los cambios que se fueron generando tanto en las principales variables macroeconómicas como en el sentir de economistas y de la población en general por una nueva opción para enfrentar a los cada vez mayores problemas económicos del país.

Al entrar el presidente Carter al poder en 1977 su administración se fijó metas ambiciosas ya que perseguían tener una economía en movimiento mediante el expansionismo monetario y fiscal, cortando impuestos y acelerando el crecimiento del dinero para reducir las tasas de interés, ya que cuando el expansionismo empezara a amenazar el renacimiento de la inflación, invocarían políticas de ingreso para mantener precios y salarios bajos.

Durante la administración Ford, a pesar de haber permanecido la inflación en números razonables, las expectativas inflacionarias presionaban hacia arriba, y si también tomamos en cuenta las políticas de demanda que manejaría Carter, se tornaron en un aumento crítico de precios y salarios obteniendo así, más inflación y menos producto por dólar.

Ford estimaba que si el pleno empleo había sido de 4% en la década de los 50's, los cambios en la composición de la edad-sexo de la fuerza laboral había incrementado la tasa de pleno empleo a 4.7% en 1977. Sin embargo, aseguraban que, existían otros factores que aumentaban a 5.5% ésta tasa.

Así entonces, la tasa de 7.4% en desempleo que se le presentó a Jimmy Carter se tornó de las más altas por lo que dentro de sus políticas el desempleo llegó a ser el problema más importante por controlar.

En cuanto a corrientes de pensamiento podemos observar que se presentaron dos desarrollos en economía en los cuales el papel del largo plazo fue importante.

El primero de ellos, era referente a la atención del rol de las expectativas económicas. De hecho las nociones sobre estas bajo el término más común de confianza jugó una parte de la desilusión económica desde años atrás.

El argumento de Keynes en su "Teoría General" radicaba fuertemente en las expectativas, aunque el argumento de la confianza permaneció en propiedad de los conservadores tradicionales y era una de las principales respuestas a las propuestas liberales.

El interés en las expectativas revivió después del discurso de Friedman en 1967 el cual decía que el desempleo tendía a ser bajo cuando la inflación era alta pues ésta parecía ser condición en la cual la tasa actual de inflación era alta en términos relativos a la tasa esperada.

Lo que hacía al desempleo bajo no era la tasa absoluta de inflación pero sí el exceso de la tasa actual sobre la tasa esperada de inflación. Eso era porque la inflación no permitiría que el desempleo fuera bajo permanentemente.

Friedman estaba describiendo un mundo en el cual la tasa esperada de inflación dependía de la experiencia con la tasa actual de inflación. Si la gente había experimentado 10% de inflación por algún

periodo, ella continuaria esperandola en el futuro, lo que haria dificil reducir la tasa de inflacion.

Si despues de algunos años con 10% de inflacion, el gobierno intentara reducir la tasa, el sector privado continuaria esperando el 10% que se habia estado manejando. Con esto, trabajadores, emplados o negociantes demadarian 10% de aumentos para emparejarse con la inflacion.

El proceso desinflacionario acarreará la pérdida del producto y un desempleo más alto hasta que una tasa de inflacion más baja sea esperada sin saber hasta cuando ocurra esto.

Asumir que las expectativas de la inflacion dependian enteramente de las experiencias del pasado fue pronto reconocido que tenia muchas limitaciones.

El otro punto a desarrollar en el análisis de largo plazo es el de la metodologia en la economía ya que ayudó a crear un ambiente de excepticismo sobre muchos programas del gobierno que habian sido adoptados en los años 60's y 70's.

Hubo una gran ola de estimaciones por economistas quienes tenian más datos y más teorías sofisticadas y técnicas para trabajar. Muchos de estos cálculos y mediciones eran aplicados a los costos y beneficios de los programas de gobierno, así como a los programas de gasto y regulatorios.

El resultado fue que arrojó graves dudas en el valor de muchos de estos programas ya que habian que demostrar si los beneficios justificaban sus costos. Así, en principio, estos estudios no debían resultar de esa forma.

Elios podrian haber mostrado que todos estos programas valian la pena y que existía de hecho una larga lista de programas cuyos beneficios excedian sus costos.

Los costos de cualquier programa resultaron ser más difusos y eran expuestos sólo a través de un análisis

Por todo ésto la ola de análisis costo-beneficio que se presentaron revelaron una gran cantidad de gastos injustificados.

**+ Actuación de la economía norteamericana
en la era Carter**

Al dar inicio la gestión de Jimmy Carter en 1977, esta se propuso comenzar con un programa fiscal para estimular la economía dependiendo fuertemente en un corte impositivo temporal.

Este recorte, originó un considerable aumento en el déficit presupuestal en la segunda mitad de 1977 especialmente significativo porque ocurrió de frente a una economía cada vez mayor.

Como consecuencia por un tiempo los déficits disminuyeron principalmente porque la ola inflacionaria estaba generando ingresos más rápidamente que lo que se gastaba.

El crecimiento de la oferta monetaria (M1) fué la más grande en 1977-1978 y 1979 que en otros periodos de tres años desde la era de la posguerra.

Se sabía que la administración estaba urgiendo a la Reserva Federal por una expansión mayor, así, hubo que hacer un cambio en la dirección de la Fed. A este respecto al entrar William Miller, se le tomó a él como una respuesta a la actitud prevalescente en el país acerca de las metas de política económica.

El rápido aumento de la oferta monetaria en estos años se debió al extremadamente vertiginoso aumento del gasto total -PIB nominal- en estos años. Finalmente este gran aumento de la demanda, explicó principalmente el regreso a la inflación de dos dígitos en 1979.

Durante este periodo se fortaleció la tendencia ya manifiesta

desde antes de considerar el control de la oferta monetaria como medio esencial de controlar la inflación, aunque esta conexión era considerada débil en el corto plazo.

Si la tasa de crecimiento de la oferta monetaria era aumentada de 5% a 10% entre un año y otro, uno no podía estar seguro que la tasa de inflación se aumentaría 5% en el mismo periodo, o que tan sólo aumentara. Si había una tendencia por demás inflacionaria podía ser compensada con medidas fiscales como por ejemplo el corte a los gastos del gobierno. Pero si el incremento en la tasa de la oferta monetaria fuera a durar por 10 años, habría algo de dudas en la significación del efecto inflacionario que difícilmente podría ser prevenido por acciones fiscales.

Así como la experiencia forzó ver a la inflación creciendo en un periodo largo, entonces la política monetaria por ende se tendría que mover al centro del escenario.

Por otro lado al iniciar su gestión Carter propuso un paquete encaminado a estimular la economía en los dos años iniciales. El propósito era que los aumentos en los gastos iban a ser distribuidos a lo largo del periodo mientras que los recortes impositivos tendían a ser rápidos.

Al implementar esta idea, en el primer trimestre de 1977, los gastos disminuyeron fuertemente y sucedió un repentino auge en la actividad económica, en donde el PIB creció a una tasa anual de 4.9% en términos reales.

La política monetaria de 1977, manejó la reducción del crecimiento del dinero para bajar la inflación, como también las

expectativas inflacionarias. El rango que se esperaba para ese año en los agregados monetarios era en m1 de 4.5% a 6.5% y para m2 de 7% a 10%. La realidad mostraría que m1 subiría a 7.8% y m2 hasta 9.8%.

En cuanto a precios, estos siguieron subiendo en un promedio anual de 6.5% excluyendo de la lista de productos los precios petroleros y de alimentos que aumentaron todavía más.

Un hecho muy singular fué que el producto por hora aumentó a una tasa del 2.1% mientras que el salario por hora/trabajador aumentó a un 7.7% significando entonces que el aumento real de los costos fué de un 5.5% y por ende se dió una productividad decadente.

Para 1978 el PIB real creció a una tasa de 3.9%. La política monetaria se tornó para entonces restrictiva. Por esta razón en este año se empieza a observar un aumento en las tasas de descuento que pasaron de un 6.25% a 9.25% al finalizar el año.

La Reserva Federal aumentó las tasas para apoyar al dólar que declinaba en los mercados internacionales ya que la balanza de pagos mostró déficits del orden de 33 mil millones de dólares.

En ese año la inversión productiva declinó al igual que la productividad del trabajo que fué del orden de 0.6% mientras que los pagos por salarios aumentaron 9.1%, en otras palabras, hubo incrementos en los costos reales de 8.5% teniendo esto último repercusiones inflacionarias.

En 1979 la economía americana creció 3.2% en términos reales, la inversión productiva creció en 1.3% y el desempleo creció en 5.8%. La inflación demostró ser una de las más altas desde la posguerra llegando a 11.3% en gran parte debido a los aumentos en los precios del petróleo.

A pesar de todos los datos negativos que se dieron en todo este año, es pertinente subrayar que la economía no cayó en recesión, pero tampoco se le puede dar crédito a las políticas implementadas.

Entre otras cosas, debido a la alta inflación, la política monetaria se movió hacia la restricción para que de alguna manera se pudiera contener la espiral de precios.

1980 marcó el año de la recesión, de tal forma que la inflación alcanzó niveles del orden del 13.5% siendo esta la más alta en muchos años.

Uno de los hechos que tuvieron que reconocer los líderes gubernamentales es que los precios no responden a reducciones en la demanda agregada a menos que los cortes sean lo suficientemente fuertes para causar una recesión severa. Esta recesión causaría un desempleo de 7.1%, los costos en los pagos por salarios aumentaron más de 10% y la inflación superó el 13% anual.

A diferencia del pensamiento anterior que clamaba por una política expansionista, estas se tornaron restrictivas, tanto las monetarias como las fiscales. De esta forma tenemos una tasa anualizada de descuento de la Reserva Federal de 13%.

Por otro lado se dió una baja en la productividad del trabajo en términos negativos del orden de -0.2% que se presentó debido a una baja muy fuerte en la formación del capital también negativa de -12.5% por los precios de los energéticos, forzando la sustitución del trabajo por capital en el proceso de producción de la industria americana.

La siguiente tabla nos muestra el deterioro de la balanza comercial en estos últimos 4 años en los Estados Unidos.

C U A D R O # 1 . 1

TRANSACCIONES NORTEAMERICANAS INTERNACIONALES

(1977-1980)

miles de millones de dólares.

	1977	1978	1979	1980
Exportaciones	120.8	142.1	184.5	224.0
Importaciones	151.8	175.8	211.8	249.3
Balance en intercambio comercial	-30.9	-33.8	-27.3	-25.3

Fuente: U. S. Department of Commerce. Survey of Current Bussiness
61. 6 de jun. 1981.

Como lo muestra el cuadro, la competencia externa creció fuertemente encabezados por países como: Japón, Alemania, Suecia, Francia, Italia, Brasil, Corea y Taiwan. Tan sólo el mercado japonés invadió el mercado americano con acero, televisores, estéreos y automóviles. En 1970 se importaban 381,000 automóviles y, para 1980 estos ya sumaban 1'992,000 esto es, un incremento del 423% en una década. Así a nivel general las importaciones se elevaron un 23% excluyendo las del Japón.

Con el incremento de la competencia los americanos pedían tomar medidas proteccionistas para evitar que crecieran más las importaciones. Se pedían concesiones fiscales, subsidios especiales, préstamos garantizados etc. para recuperar sus mercados internos.

El sector externo solo fue reflejo de la situación que comenzaba a vivir el país a su interior por lo que indicadores como el PIB y la inversión nos mostrarán la evolución que seguiría Estados Unidos.

C U A D R O # 1. 2

PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS DE LA GESTION CARTER

	(%)			
	1977	1978	1979	1980
PIB	4.9	3.9	3.2	-0.2
CPI	6.5	7.7	11.3	13.5
Inversión	13.2	7.0	1.3	-12.5
Desempleo	7.0	6.0	5.0	7.1
Gasto del Gobierno	2.4	2.2	2.3	2.9
Uso de la Capac.				
Industria Instalada	80.2	84.2	85.7	79.1
Producto hora/trab.	2.1	0.2	-0.3	-0.2

Fuente: Council of Economic Advisers Economic
Report of the President 1982.

El deterioro que se alcanzó en los años 1979 y 1980 dió pie a que se considerara el tiempo para un viraje en la política económica.

Dos condiciones se dieron para éste cambio, por un lado la inflación alcanzó el 13.5% el el último año, medido al índice de precios al consumidor y, por el otro lado la disminución en el crecimiento del producto por trabajador, que en última instancia es la medida de los estándares de vida y que en este caso permanecieron igual durante 6 años.

De 1947 a 1973 el promedio anual de aumento del producto por hora/trabajador había sido de 3%, y de 1973 a 1979 había caído a 0.8%

En este último punto no se puede pensar que la baja sea aberración estadística o por una mera fluctuación cíclica. La gente

mide el daño que sufre por la inflación en el incremento de precios que tiene que pagar, sin embargo a pesar de la inflación y de la baja en la productividad, el ingreso per cápita real después de impuestos, se incrementó entre 1976 y 1980 en la misma medida que en los 4 años anteriores.

La baja en la productividad se decía, podía ser por la falta de liderazgo del gobierno en asuntos económicos, en contraste por ejemplo, con Japón en 1975, cuando se dió la combinación de recesión severa y embargo petrolero. Muchos creyeron que con esto quedaba demostrado el fracaso de la economía de mercado. Esta creencia resultó ser pasajera y por lo mismo no hubo mucho interés por parte del pueblo en hacer grandes planes para cambiar el sistema.

El país se encontraba al final de 2 décadas en que el gasto del gobierno, impuestos, déficits, regulaciones y expansionismo en la oferta monetaria se habían incrementado rápidamente. Al final de este período la tasa inflacionaria era alta, el crecimiento económico era bajo y la tasa de desempleo alta.

El pensamiento más normal era que la intervención gubernamental creciente resultó ser la causante de todo esto y que el remedio era de dar marcha atrás o por lo menos detener dicha política.

Esta actitud se reforzaba por el agravamiento de los impuestos.

La inflación empujó a muchos contribuyentes a categorías que pensaban estaban reservadas a los ricos y que se aplicaban recortes principalmente a favor de gente pobre y por lo mismo el dinero de los demás contribuyentes era dirigido para sostener la indolencia y la desintegración familiar.

El cambio hacia lo tradicional y actitudes conservadoras en política económica era parte de un cambio más general en los conceptos de estas políticas.

Para 1979 el liberalismo de los 60's y 70's había sido asociado a inmoralidad e indiferencia a los intereses de Estados Unidos en el mundo.

Este rechazo al liberalismo económico fue reforzado por un deseo más generalizado de regresar a otros aspectos de la vida.

La actitud hacia las políticas económicas de estas dos últimas décadas fue en alguna extensión acompañada por un cambio en la corriente de pensamiento entre los economistas americanos. El cambio básico fue en dar énfasis en el largo plazo.

Keynes había hecho menos el largo plazo diciendo que en este periodo estaremos muertos.

En 1979, después de 43 años de la publicación de su "Teoría General", descubrimos que estamos viviendo en el largo plazo y que, por lo tanto sufriendo nuestro error por mirar hacia el largo plazo como algo inalcanzable.

El énfasis en el corto plazo tenía dos implicaciones importantes: se fijaba atención en el problema de tener el nivel actual del producto arriba al nivel que fuera posible producir. En el corto plazo lo que se podía ganar al cerrar la brecha entre la producción actual y la potencial era mucho más grande que la que podía ganar incrementando la tasa de crecimiento potencial.

Por otro lado, el corto plazo alienta la concentración de posibilidades de incrementar el nivel del producto relativo a potencial por expansión de la demanda aún cuando eso parezca inflacionario, tal política no funciona en el largo plazo.

Los economistas sabían bien y desde mucho tiempo atrás, que las prescripciones que ellos ofrecían eran buenas sólo en el corto plazo, o por lo menos lo sabían en su interior.

Estaría mal decir que los Nuevos Economistas hubieran ignorado las consideraciones de largo plazo pero aún así ellos dieron consejos sólo con las bases de que el largo plazo es una sucesión de cortos plazos.

La segunda mitad de los 70's mostró la falacia de este punto de vista. Aún cuando pudiera ser vista la conexión en el corto plazo entre la inflación y el desempleo, el hecho dominante es que ambos seguían la misma tendencia.

No se tenía menos desempleo y más inflación excepto por periodos cortos, además la marcada baja en el crecimiento de la productividad dejó claro que en el largo plazo la tendencia hacia arriba del producto potencial no se podía dar por hecho, sólo se podía esperar.

La experiencia de esos años hizo reflexionar a los economistas acerca del largo plazo. Redescubrir el largo plazo contribuyó a muchos cambios en el pensamiento de la política económica.

Al mismo tiempo que la preocupación por el estudio del crecimiento a largo plazo, también surgieron ideas sobre política presupuestaria.

Una forma en que contribuiría el presupuesto en el crecimiento a largo plazo era manejado un superávit presupuestario que proveyera fondos que pudieran ser invertidos por negocios privados.

Esto quería decir, tener que desenfatizar la confianza en las variaciones del presupuesto ya sea superávit o déficit, para estabilizar la economía.

En lugar de ser complementarias o modos alternativos para alcanzar el mismo objetivo las políticas monetarias y fiscales tendrían funciones distintas.

La política monetaria estaría dirigida a alcanzar un nivel razonable de precios estables, mientras que la política fiscal se dirigiría a apoyar un más rápido crecimiento del producto real en el largo plazo.

Existió aquí el hecho significativo de que el crecimiento económico se daba por sentado a una tasa de 3% anual, sin embargo argumentos conservadores decían que altas tasas de impuestos a los contribuyentes y grandes pagos por beneficios a desempleados interferían en la eficacia económica y crecimiento aunque esto último también era visto como una ideología fantástica. Una vez que una continua y significativa baja en el crecimiento económico se hizo evidente, el argumento se tomó en serio.

Para 1979 el escenario estaba puesto para un cambio en la política económica y la dirección era ya clara.

Había un cambio en las prioridades nacionales hacia una estabilidad de precios, crecimiento más rápido de la economía y una mayor libertad individual para el uso de sus recursos, una redistribución del ingreso sin promover el alto empleo y promoción de industrias particulares.

El uso del ingreso nacional como objetivo primario entendiendo que se manejaría:

- a) Más estable, lentamente y en forma predecible el crecimiento monetario.
- b) Reducción de los déficits federales.
- c) Disminución del crecimiento del gasto Federal.

d) Reducción de algunas tasas de impuestos Federales, especialmente aquellos que agobiaban al ahorro y a la inversión.

e) Reducción de las barreras regulatorias federales.

Estos puntos serian retomados por los candidatos a la presidencia para 1980, aunque estos levantaban varias interrogantes sobre todo por los efectos laterales del proceso deflacionario.

El punto de vista normal dice que al reducir la tasa inflacionaria a través de la contracción de la oferta monetaria involucra un periodo transitorio en el que el desempleo crecerá. No se sabe cuanto durará ni que punto alcanzará este desempleo.

Esto significó un problema al país ya que los políticos discutirían este tema ampliamente pues ellos decían que no aliviarían el problema inflacionario mediante el desempleo.

Esta última formulación dejaría poco lugar para aceptar al desempleo como remedio necesario.

Alguna de las formas de aliviar este problema era por medio de las políticas de ingreso. Bajo esta noción empresas y trabajadores podían ser inducidos a bajar precios y salarios sin forzarlos por medio de una restricción de la demanda y por consiguiente sin aumentar el desempleo.

Estas políticas de ingreso esperaba que evitaran la necesidad de aumentar el desempleo mientras se retraía la demanda para bajar la tasa de aumentos de precios y salarios.

El crecimiento de la tasa monetaria sería cortado de igual manera para bajar la inflación y coadyuvar a las políticas de ingreso del gobierno.

Existía también el gradualismo que era una combinación en la reducción en la masa monetaria y restricción de la demanda la cual debía ir a la par que la inflación para evitar desempleo.

Otro problema que se planteó era en cuanto al presupuesto ya que había que reducir déficits y balancear el presupuesto para impulsar el crecimiento económico.

Paul Volker, en Octubre de 1979, manifestó un cambio en sus procedimientos en donde se pondría más atención en controlar las reservas bancarias y menos en controlar las tasas de interés, por consiguiente la oferta del dinero se aceleró aumentando la inflación.

El valor del dolar había disminuido en los mercados internacionales por lo cual a sugerencia de bancos centrales y extranjeros, Volker inició una nueva política la que el gobierno respaldaría.

Así, en enero de 1980, se anunciaban las siguientes medidas:

- 1) Restricción fiscal y monetaria incluyendo apoyo a una política monetaria antiinflacionaria reduciendo los déficits del presupuesto. Baja en el gasto del gobierno que había crecido a 3.6% en el período 1974-1979 y bajaría a 2.8% de 1979-1983. La tasa anual de crecimiento de gastos no defensivos bajaría a la mitad de 4.9% a 2.5%. El déficit del presupuesto estimado en 40 mil millones de dólares en ese año bajaría a 16 mil millones el año siguiente y se preveía un superávit de 5 mil millones al año siguiente, significando con esto recortes en los impuestos.

- 2) Una política de ingresos para alcanzar la cooperación voluntaria entre empresas y trabajadores para bajar precios y salarios.

- 3) Incrementar la productividad.

4) Proteger a la economía nacional de shocks externos como los petroleros y alimentarios.

La parte fiscal era la más difícil pues para tener un presupuesto balanceado se asumía que el producto real crecería a una tasa alta al igual que la inflación.

La gente que ganara más tendría tasas impositivas más altas.

La comunidad financiera al recibir la noticia de la publicación del presupuesto en enero de 1980 desconfiaron en este e hicieron que los precios de los bonos bajaran.

Para fines de los 70's las proyecciones de economistas y los programas de estos parecían ya no aplicables ya que la estructura de la economía estaba cambiando rápidamente y nadie parecía saber en que iba a terminar. Todos estos cambios tanto de estanflación, declinación de la productividad laboral, la cambiante estructura en la industria y la revolución en la composición de la fuerza laboral fueron incomprensibles para los economistas y políticos por lo que se veían ineptos y cónfusus para dar las soluciones adecuadas.

Aparecieron entonces diferentes formas de pensar y economistas con modelos individuales proclamando tener la solución a los problemas de una forma simple.

Así, monetaristas, prácticos en expectativas racionales y ofertistas, tenían soluciones simples mientras que los economistas tradicionales decían que el problema era más complejo.

Existió también el punto de vista que argumentaba que el gobierno era en sí el problema y que era necesario regresar a soluciones de mercado, contrastando con el pensamiento que manejaba la necesidad de un control más estricto de la economía para racionalizar el funcionamiento del sistema.

Con todo esto, el público estaba confuso con estas ideas, por lo que surgió el pensamiento de que debería haber otra forma de confrontar los problemas más urgentes del país, entre ellos las relaciones con Irán y la Unión Soviética además del problema de los energéticos. Esto último también planteaba otro tipo de soluciones entre ellas la de dejar el precio libre a las fuerzas del mercado de tal manera que el precio creciera para racionalizar la oferta y alentar la producción. Por contraposición a esto, otros proclamaban controles directos y tarifas en importaciones.

En la lucha contra la inflación se intentaba no alentar el desempleo ni causar recesión por lo que mostraban ciertas dudas de cómo implementar las políticas sin lesionar los intereses del público

Las políticas macroeconómicas más tradicionales tanto fiscales como monetarias se mostraron ineficientes en este período ya que los objetivos de que hablamos nunca se cumplieron.

Los cambios de políticas de estímulos a restricciones en estas áreas no funcionaron posiblemente a que muchas de las causas fueron de origen externo.

En base a todos estos hechos, para 1980 el país estaba listo para un cambio radical en la política económica moviéndose ésta hacia la derecha.

Había un sentir generalizado de que en algún momento en los 40 años de política económica bajo el punto de vista keynesiano había fallado algo.

El cambio que se perseguía era claro. Se buscaba más crecimiento y estabilidad de precios a través de la restricción monetaria con menos impuestos, menos gastos, menores déficits y menos regulación gubernamental.

Estas metas que se proponían eran ambiciosas y por lo mismo acarrearían problemas colaterales como, desempleo a raíz de la política antiinflacionaria, cortes impositivos que traían la posibilidad de mayores déficits y por último el corte en los gastos del gobierno reduciría las prestaciones al pueblo en general.

Se pudiese decir, que el cambio en el manejo de la política no significaba que se había descubierto una nueva manera de obtener más de todo sino que básicamente era un cambio en las prioridades. Habían surgido algunas cosas como el crecimiento y estabilidad de precios y se habían desechado otras como prestaciones y beneficios de parte del gobierno.

Reagan alzó la bandera con todas estas propuestas y así logró ocupar la oficina oval al iniciar la década de los 80's, con la idea de que no entraría para corregir los errores de la última administración sino de los últimos 50 años.

La forma en que iba a atacar el problema era clara, los resultados el tiempo los daría. Había iniciado la revolución ofertista.

CAPITULO II

EL OFERTISMO: ENCUENTRO CON LA REALIDAD

- ANTECEDENTES HISTORICOS DEL OFERTISMO
- EL OFERTISMO COMO PROYECTO ECONOMICO DE REAGAN
- EL PAPEL DEL MONETARISMO EN EL PROYECTO DE REAGAN

+ Antecedentes históricos del ofertismo.

A primera vista sería fácil pensar que la teoría ofertista puesta en voga por la administración Reagan en la década de los '80's fue innovadora o una nueva moda en el campo económico. Sin embargo, al echar un vistazo a la historia económica encontramos que los postulados ofertistas figuraban ya desde la época de los mercantilistas y de los economistas clásicos como Adam Smith.

Estos admitían ciertas finalidades del sistema tributario como la justicia, la equidad y redistribución del ingreso, pero daban mayor importancia a los efectos sobre la oferta global y el crecimiento económico.

La escuela mercantilista manejaba como meta principal el estimular la economía nacional y se basaban en políticas que aumentaran las existencias del país en metales preciosos y propiciaban un alto nivel de actividad económica.

Se hacía un especial énfasis en aquellas políticas que estimularan una balanza comercial favorable y tachaban las políticas fiscales ya que tenían el rol de alentar los excedentes comerciales haciendo más baratas las exportaciones y fijando impuestos en las importaciones.

Entre sus principales postulados estaba el promover los bajos costos de producción incluyendo los salarios ya que estos contribuían en una manera relevante a abatir los costos de producción con fines de favorecer las exportaciones, de otra manera, al tener salarios altos se favorece el ocio del trabajador.

Por otro lado, en Francia en el siglo XVIII se daba un alto grado de tributación y como también coincidió con un estancamiento

económico aparecieron criticos a este sistema llamados fisiócratas los cuales rechazaban en primera instancia la idea mercantilista de la acumulación de metales preciosos y hacían hincapié en el nivel de actividad económica o en el flujo anual de bienes y servicios destacando el sector agrícola.

Decían que cualquier actividad que impidiera que el dinero reingresara de inmediato a la corriente de gastos originaría un debilitamiento de la actividad económica.

Los fisiócratas al contrario de los mercantilistas afirmaban que los salarios elevados alentaban el trabajo productivo. Para ellos las altas tasas impositivas reducían los alicientes para producir y por lo mismo afectaban a la oferta global reduciendo al mismo tiempo la demanda global. En esa época en Francia las tasas impositivas eran demasiado altas y los fisiócratas insistían en que se debían bajar estas.

Para ellos el papel del gobierno era el de sólo apropiarse de un tercio del producto neto para financiar las funciones que debe realizar el Estado y la Iglesia de otra manera si el Estado se apropiara más de esta cantidad la reproducción y el producto neto descenderían.

Con este entorno se puede asentir que el pensamiento fisiócrata apoyaba algunos de los postulados de la economía orientada hacia la oferta mas no todos ellos.

El análisis más depurado de la economía del siglo XVIII lo presentó Adam Smith en su obra " Investigación de la naturaleza y las causas de las riquezas de las naciones".

Según Smith la riqueza no descansaba ni en el poder del Estado ni en los metales preciosos sino en la oferta de mercancías y

servicios útiles producidos y puestos en el mercado a disposición de la gente.

Para Smith los aumentos en la cantidad de dinero tendían a ser neutrales o a no tener efectos predecibles a largo plazo sobre la oferta global, la producción o el crecimiento. Decía que para aumentar la riqueza debía darse mayor énfasis a facilitar la producción, la oferta global y el crecimiento.

Smith puntualizaba el concepto de oferta ya que creía que la demanda de la mayoría de los productos era extensible al infinito.

Para él, los incentivos positivos jugaban un papel importante tanto para el capital como la mano de obra ya que la acumulación de capital era una de las premisas básicas de Smith para el crecimiento económico, así, los incentivos al ahorro y a la inversión se darían en un marco de apoyo en ciertas políticas fiscales con relación a los impuestos o principios para estimular la oferta tanto de los insumos de los factores de producción como de la producción global.

En el aspecto de las finanzas públicas Smith manejó 4 máximas fiscales que van desde la equidad, certidumbre, facilidad de pago y la economía de la recaudación.

Enfatizó también la necesidad de suministrar aquellos bienes públicos que son esenciales para que funcione el mercado.

Los impuestos directos sobre los salarios eran en su opinión "absurdos y destructivos ya que tienden a aumentar el desempleo y a reducir la producción anual de la tierra y de la mano de obra del país."

En la época de Adam Smith una gran proporción de los ingresos gubernamentales provenían de derechos aduanales e impuestos sobre el consumo y por ello él solía recalcar que los aranceles altos

desalentaban el consumo de importación favoreciendo al contrabando reduciendo por ende los ingresos del gobierno.

Este entorno económico fue lo que hizo que Smith construyera un esquema que hoy en día se ve totalmente congruente con el criterio orientado hacia la oferta permeando así de alguna manera el pensamiento de los economistas subsecuentes.

Ahora bien, a pesar de que el punto de vista ofertista contiene un aspecto histórico relevante, la pregunta que surge es que si existen modelos económicos de oferta en el mismo sentido que hay modelos keynesianos.

Los modelos de la oferta tienden a ver sólo la dimensión de la reducción de los impuestos y no su estructura ni si el comportamiento de las personas se modifica.

Un modelo de oferta no se fija en la magnitud de la reducción impositiva sino que cuestiona los efectos de los incentivos.

Si la reducción modifica los incentivos la gente cambia de actitud trabaja y ahorra más.

Con este marco histórico podemos entender al ofertismo no como una teoría nueva pero si como una perspectiva totalmente diferente y en ocasiones con un marco teórico insuficiente para responder a las expectativas que provocaría la implementación de esta óptica en la economía norteamericana.

Los partidarios del ofertismo se basan en los efectos de las tasas tributarias sobre los precios relativos, la oferta global y el crecimiento económico.

Se subraya que los cambios en la tasa impositiva son cambios en los precios relativos y que siempre afectarán la selección, la asignación de recursos y la actividad económica real. Para ellos los

cambios en las tasas impositivas tendrán repercusiones en los estímulos para que los individuos suministren al mercado mano de obra y capital. Además dicen que se ha demostrado que los cambios de los precios relativos originados por los impuestos afectan la elección entre trabajo y tiempo libre, consumo e inversión de ahorros, y actividad dentro del mercado y fuera de él. Las reducciones en las tasas impositivas, al inducir un camino del ocio al trabajo, del consumo a la inversión de ahorros, y de la actividad fuera del mercado a la actividad dentro de él, tienen consecuencias importantes sobre los cambios en la oferta global y el crecimiento económico.

+ El ofertismo como proyecto económico de Reagan

Antes de iniciar con el análisis de la teoría ofertista es pertinente señalar de manera breve que a pesar de que las circunstancias económicas para el cambio ya estaban presentes, por el lado político la adopción de la teoría ofertista por los Republicanos era atrayente ya que al retomar los puntos principales de esta propuesta se encontraron que los recortes presupuestales podían ser una herramienta en la política muy fuerte aunado al hecho de partir por intentar luchar contra la inflación desde una óptica diferente como también lo sería las formas de llegar a un crecimiento sostenido.

Los puntos que antes eran los más relevantes en la política como el desempleo y la redistribución del ingreso cambiaron así a la lucha contra la inflación y el crecimiento sostenido como puntos de partida para elaborar estas nuevas políticas.

Partiendo, entonces de estos dos objetivos principales, ahora se desarrollan los aspectos generales de esta teoría.

El término ofertismo ha sido atado a todo un aspecto de ideas, algunas de ellas antiguas y convencionales. Una de éstas ideas es la de la importancia de la capacidad de la economía en producir bienes y servicios, mejorando así, como consecuencia los standards de vida de una sociedad dada. Esta posibilidad de la economía de producir no es otorgada por la naturaleza por siempre, sino que depende en alguna extensión de la política pública. Para ellos el nivel y el carácter de los impuestos afectan la capacidad de producir y por lo mismo hay que manejar cuidadosamente la política impositiva.

Los defensores de la política ofertista decían que en el periodo inicial depresivo y de acuerdo al pensar de Keynes, la economía se había concentrado exclusivamente en el lado de la demanda de la ecuación económica por lo tanto ese énfasis necesitaba ser corregido y los ofertistas apoyarían este cambio.

Por lo mismo el paso que se debía dar era orientar la dinámica de la economía al productor privado ya que este es el que genera la riqueza de los países pasando al Estado las funciones de organismo rector de la economía olvidándose con este pensamiento de la intervención directa en la economía del gobierno.

Así, los instrumentos gubernamentales como la política fiscal y el gasto público cobrarán otra dimensión en el sentido que alentarán y apoyarán al inversionista privado para que este asuma realmente el eje más dinámico de la economía.

Con todo esto, podemos partir de que la economía debía safarse de la práctica de ver en la política fiscal el instrumento principal para manejar la demanda agregada.

Los ofertistas afirmaban que los cortes impositivos aumentarían los ahorros lo suficiente para financiar el déficit. Así mismo describían su posición afirmando que el factor que causaría un aumento en el ingreso nacional no sería el corte impositivo sino el corte en el gasto público. Se sustentaban en el hecho de que el ingreso nacional es consecuencia de los ingresos de los individuos privados y de las empresas.

Su incentivo a producir es la parte del Ingreso Nacional que ellos reciben.

La idea de que una política antiinflacionaria incrementaría el desempleo, había prevenido anteriormente al gobierno de tomar una

medida efectiva en contra de la inflación durante los años 60's y 70's.

Para finales de los 70's ya nadie creía en esta proposición en la cual se aceptaba que había una relación directa entre inflación y desempleo.

Ya no existía el pensamiento de que el país tuviera que escoger entre tener una tasa de desempleo indefinidamente o tener una alta inflación. El desempleo sería bajo a altas tasas de inflación sólo cuando esta última no fuera esperada.

Ya no se podía pensar en esta idea ya que se estaban dando altas tasas de inflación con altas tasas de desempleo.

Todo esto hacía pensar que en el largo plazo la inflación no haría al desempleo bajo. Sin embargo, también era manejado por economistas que en un periodo de transición de alta inflación a una de baja envolvería un periodo en el cuál el desempleo sería alto.

Con la situación así, los políticos necesitaban una fórmula que les permitiera prometer curar la inflación sin pasar por un periodo transitorio de alto desempleo.

La fórmula de Carter, a través de una política de ingreso, la cual era inaceptable para los republicanos por haber mostrado ser ineficaz, hizo plantear nuevos caminos y entre éstos surgió la idea de cortar impuestos para aumentar las bases gravables y así aumentar los ingresos.

Esta última propuesta mostro tener más consenso y por lo mismo se elaboró un esquema que avalara a esta idea.

Se decía que una reducción impositiva que estimulara el lado de la oferta de la ecuación, reduciría el exceso de demanda sobre la oferta y de esta forma la inflación bajaría. Además, otras medidas

ofertistas incrementarían la productividad bajando a su vez los costos laborales y por consiguiente el nivel de precios. (Esta apreciación parecería un poco fuera de la realidad ya que no se provocaría una baja considerable en la inflación bajo esta óptica).

El punto de vista de los ofertistas convencionales consistía en negar que un alto nivel de desempleo era debido a una expectativa de una tasa inflacionaria que era relativamente alta con respecto a la tasa actual. Bajo esta teoría la expectativa de una tasa inflacionaria alta haría que las demandas salariales por los trabajadores fueran demasiado altas para los empresarios que pagarían causando desempleo. Cuando la inflación actual era forzada a la baja por una contracción en la demanda, el desempleo crecería hasta que la inflación esperada bajara en forma similar a la inflación actual lo que tomaría cierto periodo de tiempo.

Los ofertistas radicales negaban esta idea ya que ellos afirmaban que la gente estaba desempleada por que los altos niveles impositivos hacían no costeable a ellos trabajar o porque los beneficios del welfere eran lo suficiente buenos para no trabajar.

La reducción en las tasas impositivas y en el "welfere" harían que el desempleo se fuera hacia bajo fuere cual fuere el comportamiento inflacionario.

Este argumento de cualquier forma confundía los efectos en el largo plazo de las tasas impositivas y de las prestaciones al gobierno.

Las explicaciones que prevalecían de el alza temporal de el desempleo durante el proceso deflacionario consistían en que los aumentos salariales continuarían siendo altos debido a las experiencias previas de alta inflación. Si los aumentos salariales

bajaran de la mano con la inflación no habría incrementos en el desempleo sin embargo sería poco realista asumir que los trabajadores y patronos basarian sus expectativas solamente en las experiencias pasadas con la inflación.

Ellos también serian influenciados por lo que ellos entendieran por firmeza en la intención del gobierno por realmente frenar la inflación y por la eficacia real de sus politicas.

Si los empresarios del sector privado creyeran que el gobierno realmente pudiera frenar la inflación, las expectativas adquiridas en periodos previos desaparecerian, de esta forma la inflación podria ser reducida con un pequeño aumento de desempleo.

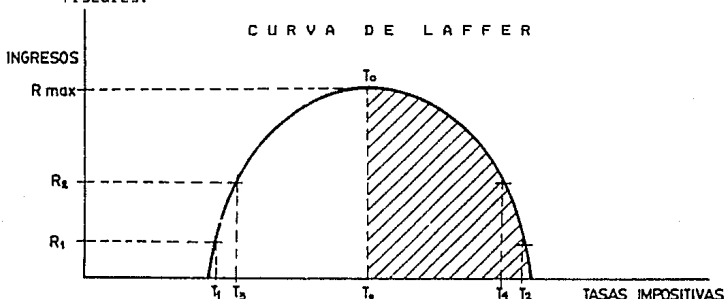
Ninguno de éstos argumentos mencionados creó un caso convincente sobre las posibilidades de reducir las tasas inflacionarias sustancialmente sin un incremento transicional en el desempleo. Aún, con todo esto, los politicos estuvieron dispuestos a comprar la idea y tomarla como punto vital dentro de sus propuestas económicas.

Al transcurrir la campaña de Reagan más y más dudas surgian sobre el realismo de las promesas que se hacian en cuanto a cortar impuestos, aumentar los gastos de defensa y balancear el presupuesto. En algunos años, según las proyecciones de el comité de finanzas de el senado el presupuesto estaria balanceado para 1982 y alcanzaria un superávit de 182 mil millones en 1985. Sin embargo, también en sus proyecciones daban implícita una inflación anual de 8.7% de 1980 a 1985, idea que parecia inconsistente con las promesas de Reagan.

Estas proyecciones resultaban ser poco realistas inclusive para los ofertistas ya que todo ésto se basaba en la premisa de una inflación alta.

Como ya se menciona antes, la premisa básica del proyecto de Reagan era el corte impositivo y para entender el significado de ésta meta había diferentes formas de explicarla.

Una de ellas era a través de la curva de Laffer. Esta nos muestra como se relacionan las tasas impositivas con los ingresos públicos. Así, los ingresos públicos varían a diferentes tasas fiscales.



La parábola muestra como a las tasas fiscales T1 y T2 alcanzan el mismo ingreso R1 así como también T3 y T4 alcanzan un R2.

Claramente hay una tasa T₀ (no necesariamente 50%) que alcanza un ingreso máximo.

Tasas impositivas crecientes hacia la izquierda de T₀ alcanzan ingresos impositivos crecientes, mientras que tasas impositivas a la derecha de T₀ en el área sombreada alcanzan ingresos impositivos descendientes.

Para los ofertistas, las tasas impositivas en Los Estados Unidos estaban a la derecha de T₀ y así pues, reduciendo las tasas impositivas incrementaría los ingresos públicos.

La ruta en la cual los ingresos aumentarían parten de un incremento en los ahorros, y así, en la inversión, la cual aumentará la actividad económica y por ende habrá un crecimiento económico que creará mayores ingresos públicos.

Al mismo tiempo los incentivos privados serían restaurados ya que las altas tasas impositivas desalentarían los riesgos en las inversiones volviéndose estas improductivas en el intento de minimizar los recursos gravables. La productividad se incrementaría según la gente fuera sintiendo que detienen ellos mismos más de su salario y por lo tanto, más trabajos serían generados entre más crecimiento económico se diera y por lo mismo, más utilidades y así sucesivamente repitiendo el ciclo.

Muchos economistas no aceptaron este tipo de proposiciones porque decían que en la economía norteamericana no se puede manejar una tasa impositiva ya que de hecho existen varias tasas impositivas. Además por otro lado, cuestionaban la forma en que era determinada la pendiente de la curva ya que no había ningún análisis empírico que respaldara todas estas observaciones.

Los ofertistas sostenían que un incremento en los ahorros produciría un aumento en la inversión.- Keynes sostenía lo contrario.

Otro punto en su contra era que el supuesto de que los impuestos en los Estados Unidos ahogaban los incentivos al trabajo y a la inversión pero no vemos que esta afirmación contara con algún soporte empírico.

Tampoco lo tenía el supuesto de que bajando los impuestos aumentaría el deseo de trabajar más, aumentando de esta forma la productividad.

Además había un número de supuestos explícitos e implícitos en el análisis de la curva de Laffer que se basaban en cuestiones más bien de fé que en un análisis económico. El punto de vista ofertista más que convencer a los economistas en general lo hacía con los políticos ya que veían la oportunidad de cortar impuestos sin tener que pagar algún precio por esto, pues se decía que el déficit no crecería, por lo tanto no habría que tomar decisiones difíciles al recortar gastos y finalmente se encontrarían con una economía creciente, generadora de empleos.

La propuesta de la reducción impositiva esperaba que la tasa de reducción del gasto del gobierno fuera del 6% anual en 1981 a 1986, mientras que el ingreso público crecería 10% anual resultando un presupuesto balanceado en 1984 con superávits los años siguientes según las proyecciones de la Casa Blanca.

Se perseguía que la proporción del presupuesto federal con respecto al PIB cayera de 23% en 1981 a 19% para 1986.

Otros pronósticos que se llegaron a manejar era conseguir un PIB real en 1981 de 5.2% y arriba de 4% por año hasta 1986.

Las tasas de desempleo a la baja a 5.6% en 1986 y el índice de precios al consumidor a 4.2% para este mismo año.

La realidad en cuanto al monto del gasto del gobierno se manifiesta en forma muy diferente a lo planeado por éste, mostrando déficits persistentemente crecientes año tras año, dejando ver claramente la imposibilidad de poder llegar a un presupuesto balanceado.

El siguiente cuadro nos muestra la forma en que la administración Reagan esperaba llegar a sus metas en cuanto al gasto público.

C U A D R O 2.1

Expectativas en el presupuesto esperado 1981-1986

(miles de millones de dólares)

	1981	1982	1983	1984	1985	1986
Gastos	654.7	695.5	733.1	771.6	844.0	912.1
Ingresos	600.2	650.5	710.2	772.1	840.9	942.0
Déficits o						
Superávits	-54.5	-45.0	-22.9	+0.5	+6.9	+29.9
% del PIB						
Gastos	23.0	21.8	20.4	19.3	19.2	19.0
Ingresos	21.1	20.4	19.7	19.3	19.3	19.6

Fuente: A program for Economic Recovery. A White House Report p.4

Una vez ya en el poder el presidente Reagan debería mostrar que las promesas durante su campaña no se quedarían en promesas vanas, de hecho la apreciación del presidente de la cuestión económica del país en ese momento era considerada como cada día peor, por lo que debían darse los pasos adecuados para revertir esa situación.

Su gabinete no creía que se debían tomar medidas de emergencia ya que sus planes perseguían enderezar el camino de muchos años atrás y no tan sólo momentos de crisis. Su propósito era mostrar a la comunidad financiera que podrían bajar el déficit y la inflación en un mediano plazo y como preámbulo de esto bajarían de inmediato las tasas de interés.

En cuanto al sector laboral prometieron bajar la inflación mediante un acuerdo de menores aumentos en las peticiones salariales.

Los principales elementos del programa económico de esta administración los podríamos resumir de la siguiente forma:

- 1.- Un gran recorte impositivo; una reducción del 10% anual al ingreso personal de todo individuo durante 3 años más una reducción importante en los impuestos de los ingresos en las empresas que realizaron inversiones.
- 2.- Una gran reducción en los gastos planeados no defensivos.
- 3.- Un más bajo pero consistente crecimiento en la masa monetaria para bajar la inflación.
- 4.- Baja sustancial en la regulación gubernamental.
- 5.- Un gran aumento en los gastos defensivos.
- 6.- Manejar un presupuesto balanceado en un período corto de años.

Todos estos elementos de su programa eran considerados muy interrelacionados unos con otros ya que no se podían manejar partes de ellos sin tomar en cuenta las otras.

La mecánica que seguirían sería la siguiente:

A través de la baja en el crecimiento monetario bajará la tasa de incremento en el gasto total, que es el PIB nominal, que es una condición necesaria para bajar la inflación. Para bajar el gasto y reducir la inflación sin crear desempleo dos cosas eran necesarias, la primera es que tenía que haber por un lado un marcado abatimiento en las expectativas inflacionarias y en segundo lugar debía ocurrir un marcado aceleramiento de la productividad para bajar los aumentos en los costos unitarios laborales.

La corrección de las expectativas inflacionarias sucedería como consecuencia del anuncio del compromiso de la administración en favor de una restricción monetaria y de un presupuesto balanceado.

La productividad sería acelerada por los efectos de los incentivos provocados en los cortes de las tasas impositivas y por la eliminación de los déficits del gobierno lo cual dejaría más ahorros a la nación para apoyar las inversiones en favor de ésta productividad creciente.

Los estímulos a la productividad y a la producción como consecuencia de estos cortes impositivos incrementarían el Ingreso Nacional y eso compensaría una gran parte de la pérdida en el gasto público que el corte impositivo causara.

Esta compensación, más la reducción de los gastos no militares, permitirían al presupuesto ser balanceado a pesar del gran aumento en los gastos militares.

Una vez esbozado el funcionamiento del programa se aprecia fácilmente que todas las partes están entrelazadas y todas ellas tendrían que trabajar muy bien.

El sólo anuncio de este programa tenía como propósito tener un impacto positivo sobre las expectativas de otra manera, la contracción monetaria causaría una contracción económica que entre otras cosas también evitaría llegar al presupuesto balanceado y al mismo tiempo no se lograría la productividad creciente como también al producto, afectando finalmente al gasto público generando en última instancia déficits.

Similarmente los cortes impositivos tendrían que causar los efectos esperados en la oferta de producto en la escala deseada y en el tiempo previsto.

Si todo esto no sucediera el presupuesto no llegaría al balance y todo lo demás tampoco funcionaría.

Como se puede apreciar, el edificio estaba delicadamente balanceado en un conjunto de acciones de políticas simultaneas y en un conjunto de ecuaciones describiendo los efectos de las políticas sobre la economía. Así, si faltara una de ellas el edificio se colapsaría.

Lo más importante de este programa era probar que todo esto se podía llevar a cabo y lo intentaría mostrar en 1981.

No tuvo que pasar mucho tiempo para que se encontrara la administración Reagan que la realidad iba a ser diferente. Tan sólo las estimaciones para el déficit presupuestal pensaban que sería de 23 mil millones de dólares en 1981 y un superávit de 2 mil millones de dólares en 1982 a pesar de que Jimmy Carter ya había presentado ante el Congreso su presupuesto para estos años. En el decía que el déficit para 1981 sería de 55 mil millones y de 28 mil millones en 1982. Aún estas cifras quedarían muy lejos de lo que realmente ocurrió en estos primeros años.

Los déficits alcanzados en 1981 fueron del orden de los 78 mil millones y de 127 mil millones en 1982 y por último 207 mil millones en 1983.

Lo que le sucedió a Reagan fue que al intentar cortar gastos en programas no tuvo la capacidad en tiempo de estudiar en dónde tenía que hacer estos recortes y finalmente ya en el planteamiento real se dieron cuenta de que era muy difícil hacer grandes recortes sin evitar tener que sacrificar a muchas personas fueran burócratas o no.

Bajo este entorno, la administración tuvo que rehacer sus propios pronósticos con los siguientes planteamientos: a) La fecha para balancear el presupuesto fue establecida de 1983 a 1984. b) La fecha para iniciar los 3 cortes de 10% para personas físicas sobre sus ingresos fue postergada de enero de 1981 a julio de ese mismo año. c) Fue pronosticado un fuerte crecimiento real en el producto promediando un 3.8% anual de 1980 a 1985.

Una vez aprobado el proyecto en su mayoría, o sea, un gran recorte impositivo, aumento en los gastos defensivos y un corte en los gastos no defensivos, la pregunta que surgió era de dónde obtener el dinero para este presupuesto. Esta pregunta adquirió dimensiones no esperadas pues inmediatamente después aparecieron signos negativos en la economía.

El mercado accionario cayó 11% de agosto a septiembre de 1981, las tasas a largo plazo crecieron rápidamente y que era lo contrario que esperaba la administración.

El índice industrial fue cayendo más y más después de julio y el desempleo creció también a pasos rápidos y lo peor de todo es que se pronosticaban más grandes déficits lo que manifestó de forma evidente la inconsistencia del plan económico de Reagan.

La actitud del presidente fue el negar que se requiriera un cambio básico en la política.

El problema en el déficit que se presentó se debía al error del Congreso de no aprobar todos los cortes en los gastos del gobierno y a un temporal estancamiento en la economía por lo que en el largo plazo todos los pronósticos podían quedar igual.

Ese diciembre el problema era ya más agudo. El desempleo había aumentado ese último trimestre a 8.3% comparado al 7.7% que se había

pronosticado, unido al hecho de que para esos años se corría el rumor de que el déficit alcanzaría en los siguientes años los 100 mil millones de dólares.

Para mediados de 1983 las estimaciones propias de la administración en los déficits para los años 1983-1985 eran lo doble de lo estimado al principio de 1982 aún asumiendo que fueran seguidas todas las propuestas ofertistas.

Las cantidades proyectadas quedarían en déficits de 98.6 mil millones en 1982, 91.5 mil millones en 1983, 82.9 mil millones en 1984 y 71.9 mil millones en 1985. Estos se darían como resultado del éxito de la administración de bajar la inflación y de luchar contra la política que llevó a la recesión la administración Carter.

Aunque la experiencia de los años 1981-1983 fue difícil, no significó para los ofertistas que se refutaran sus propuestas. Ellos observaron los pequeños incrementos en las tasas de ahorros personales como una señal de que los cortes impositivos funcionaban, sin embargo estos eran tan pequeños que en realidad no significaban nada.

De hecho entre más analítico se volvía el punto de vista ofertista más débil se veía su postura.

El equipo de Departamento del Tesoro falló también en presentar evidencia empírica que apoyara la idea de que la respuesta a los cortes impositivos en el producto fuera grande y rápida.

Aún con todo esto, la administración seguía creyendo en los beneficios de su política fiscal aunque ésta jugó un papel menos decisivo en los cálculos del gobierno a futuro. De hecho el presidente apoyó un aumento impositivo a mediados de 1982 y en su programa presentado en enero de 1983 proponía un fuerte incremento

impositivo para aplicar en los años 1986-1988 si se daban ciertas condiciones.

Todo esto provocó que los argumentos políticos ya no manejaran la idea de que la reducción impositiva aumenta el ingreso público y que, por el contrario, un aumento en los impuestos disminuye el mismo ingreso. En un primer momento se podría pensar de que en cierta forma se regresaba al pensamiento Keynesiano, aunque el punto de vista en voga decía que manteniendo el ingreso público bajo disminuiría el gasto público siendo éste último el objetivo básico en la administración.

Para 1982 el horizonte en cuanto al déficit lucía en grave situación lo que provocó una fuerte presión sobre el Congreso y sobre el presidente para incrementar los impuestos.

El resultado a que se llegó con la política de cortes impositivos de Reagan fue el de que durante un período los gastos serían más bajos de lo que podrían haber sido con déficits más altos. Así el resultado en el mediano plazo fue incierto, al menos en los dos primeros años no aparecieron los efectos deseados que se suponía los cortes impositivos lograrían, pero tampoco quería decir que estos nunca iban a aparecer. Los que sí aparecieron fueron los cada vez más grandes déficits año tras año y a estas alturas en la administración Reagan estos se esperaban que alcanzaran el orden de 175 mil millones y 200 mil millones en el ciclo 1983-1985.

Una explicación lógica para éstos déficits era de que el éxito de bajar la inflación implicaba un período de lento crecimiento lo que provocaba un déficit mayor que permanecería aún con una recuperación en la economía ya que los cortes en los gastos nunca se realizaban.

Lo que se creó fue una discusión de las consecuencias de los grandes déficits. Lo primero que se decía es que eran inflacionarios ya que éste era el razonamiento en décadas pasadas.

El pensamiento que surgió entonces decía que los déficits eran malos ya que creaban altas tasas de interés, un producto bajo y alto desempleo. Esto significaba un rechazo al keynesianismo que argumentaba que un incremento en el déficit del gobierno estimularía la economía a través de un incremento en la demanda total por producto.

El aumento en el déficit significaba aumento en los pagos por el gobierno al sector privado. Las personas físicas y las empresas tendrían más ingresos después de impuestos para gastar incrementando de ésta forma el producto y el empleo si la economía no alcanzaba aún la condición de pleno empleo.

La contrarrevolución monetarista negaba que se diera un incremento en la demanda. Decían que si el gobierno aumentaba su déficit podría por un lado dar más dinero a la gente a través de más altos gastos o reducciones fiscales y, por otro lado, tenían que tomar una cantidad igual de dinero prestado de la gente para financiar el déficit.

En el período 1981-1983 existía el pensamiento común de que los déficits si deprimían la economía, la causa era tomada a partir de las tasas de interés. El gobierno al pedir prestado para financiar el déficit aumentaba las tasas de interés y así como consecuencia deprimían a la inversión productiva, construcción, etc. Todo esto finalmente acarrearía un dólar con un valor más alto que, entre otras cosas, deprimiría las exportaciones.

Por otro lado también cabía argumentar de que si el gobierno pedía prestado más, quitando dinero del sector privado también estaba dando más de la misma forma regresando capital a este sector por medio de menos impuestos que generarán mayor poder de compra.

En esta lógica no existía algo que por sí mismo necesariamente deprimiera o tuviera un efecto negativo en el producto global.

Si sucedieran algunos efectos negativos en sectores tales como construcción, inversión productiva, exportaciones, como consecuencia de las alzas en las tasas de interés, también cabrían los efectos estimulantes de la demanda en otros sectores como resultado de un gasto mayor del gobierno o por una disminución impositiva.

En el período 1981-1983 se percibe que el vínculo entre los déficits del presupuesto, la baja en el producto y el alto desempleo no estaba claramente establecido aunque no se descontaba que ésta conexión fuera la principal razón que generara los crecientes déficits del gobierno.

Otra consecuencia de estos enormes déficits que causó gran preocupación fue el efecto que generó en el volumen de la inversión privada vía las demandas que provocaron estos déficits en los mercados de créditos. Aunque los efectos de hecho no deprimieron el empleo o el producto total corriente, sí hicieron que el stock total para capital productivo creciera menos rápido en estos años provocando así una baja en la productividad y en los ingresos per cápita.

En el aspecto de la política fiscal los conservadores se quejaban de ésta bajo la óptica del keynesianismo ya que de alguna forma se presentaba demasiado floja pues no se definía en forma

precisa y objetiva cual debería ser la medida adecuada de superávit o déficit y por lo tanto había espacio para una conducta irresponsable.

Los ofertistas atribuían esto al gran aumento de los déficits de los 70's a lo cual los liberales no aceptaban este argumento pero no veían o no sabían como cortar gastos para evitar que este déficit siguiera creciendo.

Ahora bien, la política fiscal conservadora decía tener como meta un presupuesto balanceado, pero la realidad mostraría que esto quedaría en un simple deseo ya que estos fueron creciendo cada vez más y aunque sabían que estos resultados eran malos nadie quería dejar o cortar un programa con el fin de disminuir los gastos.

El hecho relevante es que para otoño de 1981 la administración alcanzo a percibir que sus planes de defensa y cortes impositivos no iban de acuerdo con el presupuesto balanceado, así entonces se decidieron por dejar en un segundo plano las metas enunciadas arriba y buscar otras aún más importantes.

Con todo esto para 1983 la administración propuso un plan de contingencia en el cual se admitía un incremento en los impuestos en el periodo 1985-1988 que disminuiría el déficit en el mediano plazo a 2% del PIB coincidiendo así con lo proyectado por la administración Carter.

En términos generales el programa económico significó una depresión por la caída del PIB en los dos primeros años aunados al agravamiento en las exportaciones netas,

Otros indicadores que cayeron fueron el del uso de la capacidad industrial instalada y el del desempleo.

Desde un principio de su gestión las tasas bancarias mostraron tendencias alcistas por lo que a pesar de haber recesión no mostraban los hechos idea de ir a la baja cosa que después sucedería en su segundo periodo presidencial.

Uno de los puntos del diagnóstico de Reagan decía que uno de los males de la economía incluía la falta de ahorros para financiar la inversión con la premisa de que en Estados Unidos hay un faltante en capital para invertir debido en parte al pesado sistema impositivo sobre ingresos en inversión.

Así vemos que el gobierno retira inversión privada para financiar sus déficits compitiendo con fondos y otros instrumentos de captación de capitales.

El siguiente cuadro nos muestra la evolución de los principales indicadores económicos del gobierno de Reagan partiendo de un periodo de crisis y terminando en un periodo de relativa estabilidad y persistentes déficits.

C U A D R O 2 . 2

EVOLUCION DE LA ECONOMIA NORTEAMERICANA EN LA GESTION REAGAN

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
P I B	1.9	-2.5	3.5	6.8	3.4	2.7	3.7	4.4
INFLACION	10.3	6.1	3.2	3.5	3.5	1.8	3.6	4.1
DESEMPLEO	7.5	9.5	9.5	7.4	7.1	6.9	6.1	5.4
PRODUCTIVIDAD	1.7	-0.9	2.4	2.6	2.1	2.5	1.3	2.9
TASA PRIME RATE	18.87	14.86	10.79	12.04	9.93	8.33	8.21	9.32
USD CAP. INSTALADA	79.9	72.1	74.6	81.0	80.4	79.4	80.7	83.3
CONSUMO PERSONAL	1.1	1.3	4.6	4.8	4.6	3.8	2.7	3.3

(*) FUENTE: ECONOMIC REPORT OF THE PRESIDENT.

En este sentido es apropiado ver que la evolución de los ahorros mostró una pequeña caída ya que en 1981 era de 6.6% y para el siguiente año fueron del 5.8% siguiendo ésta tendencia en años subsiguientes mostrando con esto que la tasa de ahorros es estable y no responde en forma inmediata a los cambios impositivos.

Por otro lado el gasto interno, el que no se refiere a seguridad social, fue reducido a un 8.4% de un 9.3% anterior.

Los impuestos se redujeron como fue el plan pero esto hizo que la economía en general entrara en una severa recesión y por consiguiente el déficit presupuestal explotó.

La baja persistente en la inflación en éste periodo se debió en gran parte a la baja en los precios de los energéticos y de los alimentos.

Es obvio que se puede señalar que para los primeros años el proyecto de Reagan no tuvo el éxito sino que mostró muchas deficiencias, sin embargo empezaron a vislumbrarse algunos cambios en los indicadores básicos como en el índice de precios al consumidor que hizo abrigar esperanzas promisorias a la administración, pero por otro lado, se fueron incrementando en forma notable los déficits del gobierno siendo este último su mayor dolor de cabeza.

El pequeño repunte que mostró la economía en el primer periodo presidencial fue argumento suficiente para ganar una vez más las elecciones, aunado a la baja inflacionaria con los motivos que ya se mencionaron.

En forma general se puede observar que uno de los resultados de estos primeros años de política ofertista fue que sus acciones tanto de orden impositivo como de cortes de gastos vinieron a darse a expensas de la gente de menores recursos creando con ésto una

sociedad polarizada en donde se transferían recursos de los que tenían menos hacia los de más.

Por ejemplo, el desempleo cuando alcanzó cifras del orden de 10 y 11%, para la gente blanca era de un 9.6% mientras que, para los negros ésta llegó hasta 19%.

Otro dato relevante, es el de que los beneficios para la gente de menos recursos bajó un 40% afectando de una manera más significativa a las mujeres y a los niños cuyos subsidios para casas, estampillas para alimentos, servicios de cunas, etc. se vieron reducidos al mínimo.

Por otro lado, la desregulación llegó a afectar a los bancos ya que debido a las altas tasas de interés y a la difícil situación financiera de varias industrias como la manufacturera, construcción, agricultura, energía, etc. obligó a muchos bancos a ir a la bancarrota.

Uno de los sectores más afectados por la política fue la agricultura ya que se vieron cortados los subsidios a productos como granos básicos, leche, algodón.

Las repercusiones dentro de ésta rama no se hicieron esperar ya que al no haber siembras no se requerirían fertilizantes, maquinaria, etc.

El sector externo también fue un renglón por demás crítico dentro de la administración Reagan ya que los balances comerciales fueron persistentemente negativos debido en parte a la fortaleza del dólar en los mercados internacionales, pérdida de competitividad y a la baja misma de las exportaciones.

En éste mismo punto cabe señalar que la pérdida de las exportaciones a los países del tercer mundo debido en gran parte a

las graves recesiones que estos vivieron, hicieron para Estados Unidos perder grandes mercados cautivos con los que contaban y, en este mismo sentido, al interior del país se creó una demanda cada vez mayor originando así los fuertes déficits.

Existe también una explicación que atribuye el déficit comercial al bajo crecimiento económico de otros países industrializados aunque este argumento es menos convincente ya que economías como Japón y Canadá sostuvieron crecimientos bastante aceptables.

C U A D R O 2 . 3

TASAS DE CRECIMIENTO REALES DEL PIB DE LOS PAISES DESARROLLADOS

(%)

	1984	1985	1986	1987	1988	1989
E.U.A	6.8	3.4	2.7	3.7	4.4	3.0
CANADA	6.3	4.8	3.1	4.5	5.0	2.9
JAPON	5.1	4.9	2.5	4.5	5.7	4.8
FRANCIA	1.3	1.9	2.3	1.9	3.4	3.4
ALEMANIA	3.3	1.9	2.3	1.7	3.6	4.3
ITALIA	3.0	2.6	2.5	3.0	3.9	3.3
GRAN BRETAÑA	2.2	3.7	3.4	4.7	4.2	2.3

FUENTE: ECONOMIC REPORT OF THE PRESIDENT 1990.

Otra explicación más dice que los Estados Unidos se fue quedando atrás en cuanto a calidad y diseño en muchos productos con mercados potenciales en Europa.

De hecho una de las causas principales es que la fortaleza del dólar permitió que los países de la Comunidad Económica Europea y Japón exportaran más bienes pues les favorecía la tasa de cambio del

dólar ya que tan sólo en el período 1980-1984 el dólar creció en términos reales un 52% a comparación de otras divisas fuertes.

De ésta forma es fácil entender porqué las firmas americanas perdieron muchos de sus mercados internacionales y por el contrario los extranjeros lograron invadir con sus productos a Estados Unidos.

El cuadro 2.4 nos muestra el deterioro en la balanza comercial de los Estados Unidos con el resto del mundo y el déficit gubernamental en el período de Reagan.

Cabe señalar en éste momento el porqué de la fortaleza del dólar en estos años.

En primer lugar la reducción en las expectativas de la inflación en el país hizo que se incrementaran en términos reales las tasas de interés y por lo mismo también se generó un clima de seguridad en las inversiones al interior del país.

De ésta forma, al disminuir la inflación, hizo que los activos en dólares fueran atractivos en los mercados monetarios internacionales y por lo tanto la divisa fue sujeta a una fuerte demanda.

El incremento en las tasas de interés reales hizo que éstas fueran más altas que en otros países desarrollados por lo que Estados Unidos se tornó en el lugar más atractivo donde invertir ya que la tasa de retorno se hizo más alta, así entonces, con ésto E.U.A. se volvería en el primer país deudor neto del mundo desde la primera guerra mundial.

Se desprende también que los extranjeros con ésta actitud lo que harían sería financiar el déficit presupuestal americano a través de flujos de activos y de inversión directa.

C U A D R O 2 . 4

EVOLUCION DEL DEFICIT COMERCIAL Y DEL GOBIERNO EN LA ERA REAGAN

(miles de millones de dólares)

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Def. Comercial	-27.9	-36.4	-67.0	-112.5	-122.1	-145.0	-159.5	-127.2
Def. Gobierno	-78.9	-127.9	-207.8	-185.3	-212.3	-221.2	-149.7	-155.1

Fuente: Economic Report of the President, 1990

Resulta paradójico que la recuperación que se daría a partir de 1983 fuera en gran medida por las políticas de corte keynesiano ya que hubo aumentos en los impuestos y en los gastos, sobre todo militares y en éste mismo sentido también el consumo personal aumentó en forma considerable.

Para 1984 se presentaron reformas fiscales incentivando de alguna manera la inversión. Además el presidente decía que se podía reducir el consumo interno al mismo tiempo que el seguir con los gastos militares y evitando los aumentos impositivos.

Esta forma de conceptualizar su política finalmente lo llevaría a agravar los déficits de 1984 a 1986 a pesar de que en éste segundo periodo presidencial el tópico más importante fue la reforma al sistema impositivo a través de la acta Gramm-Rudman-Hollings.

Para estos mismos años la FED enfoca su interés en el manejo de las tasas de cambio con otras monedas de países desarrollados ya que llegó a su valor más alto el dólar con respecto a estas divisas perdiendo así de una manera muy fuerte mercados internacionales los productos de exportación norteamericanos.

Surge así, como consecuencia de éste hecho, algunos intentos de proteccionismo masivo sobre todo en granos con Europa, pero por otro

lado se habla de un apoyo al libre comercio que en realidad sólo se daría parcialmente.

En 1985 surge el plan Baker como una nueva opción para ayudar a los países endeudados del tercer mundo, hecho que en la práctica no serviría de mucho pues no había un cambio cualitativo en las propuestas de solución a éste problema.

En 1987 el dólar cayó 40% de su valor más alto en 1985. Esta caída se debió en parte a la baja en las tasas de interés correspondiente con las políticas expansivas de la FED.

En estos años la aproximación de la FED era fijarse en las tasas de cambio de las monedas para buscar una coordinación monetaria internacional principalmente con los bancos centrales de Japón y Alemania.

La política expansiva de la FED se manifestó a partir de 1985 y continuó hasta 1988. Pese a que uno de los objetivos era buscar la reactivación de la economía ésta no creció a ritmo muy acelerado alcanzando en 1988 sus niveles más altos.

El gran lastre para el gobierno siguió siendo el déficit presupuestal aunque éste ya no alcanzó en los últimos dos años los niveles del período 1983-1986 en donde se superaban los 200 mil millones de dólares.

El otro gran problema era que se esperaba una nivelación o disminución del déficit comercial de Estados Unidos con el exterior a raíz de la devaluación del dólar pero que finalmente no se dió pues éste por el contrario fue persistentemente creciendo en el último período de Reagan y fue así que se plantearían manejar estrategias proteccionistas.

Para finalizar diré que de la era Reagan se ha hablado mucho en su favor pero también mucho en contra.

Se dice que él que logró recuperar la confianza de los americanos y que logró abatir la inflación y el desempleo a niveles bastante razonables, sin embargo el costo que significó llegar a estos indicadores fueron el de un alto déficit tanto gubernamental como comercial.

También como ya señale anteriormente, hubo sectores de la población que se vieron perjudicados con los cortes en los programas y subsidios. Así, tenemos a una población cada vez más polarizada ya que estas mismas medidas favorecían a los más ricos.

En el sector industrial se manifiesta de manera marcada la pérdida de productividad de la industria americana básicamente porque la inversión productiva no creció nunca a los ritmos esperados pues también se dieron a la baja los márgenes de utilidad de las empresas.

Es fácil entender el porqué el mercado internacional significó uno de los dolores de cabeza de la administración Reagan. Por un lado los productos del exterior se mostraban más baratos y con una calidad igual o superior a la del país y, por otro lado, los productos americanos eran caros en el mercado externo y por lo tanto difícil de colocarlos.

En resumen, se puede decir que la era Reagan mostró un cambio significativo en las prioridades del pueblo ya que se le dió el énfasis a los gastos de defensa a expensas de recortes en programas de ayuda a la población y por otro lado se daba menos importancia al Estado como eje económico transmitiendo éste poder a la iniciativa privada.

Así, se logró una significativa estabilidad en la economía, pero a niveles muy altos dentro de los indicadores básicos de la economía como lo eran las exportaciones netas y el balance del gobierno.

Con todo esto es lógico pensar que en cuanto a haber cimentado la economía sobre bases sólidas Reagan no lo logró sin embargo lo que hizo fue crear una precaria estabilidad que en cualquier momento se podía colapsar, dejando así el problema por solucionar a la administración siguiente.

Cabría finalmente preguntarse si el período Reagan fue realmente una era de felicidad como algunos la han llamado o tan sólo un período de tranquilidad antes de la tormenta. Eso le tocaría investigarlo a la administración Bush.

+ El papel del monetarismo en el proyecto de Reagan.

Siempre que se proponen o se dan cambios de carácter revolucionario en cualquier ámbito suele suceder que encumbren al agente promotor de dichos cambios o se corre el riesgo de que estos terminen en fracaso.

Para el caso de Ronald Reagan los cambios que propuso lo llevaron a muchos triunfos políticos pero también se agravaron problemas de tipo económico que lo llevaron al final a situaciones muy delicadas.

Uno de los aspectos esenciales de la política económica de Ronald Reagan, al iniciar su gestión en 1980 fué el manejo de la política monetaria como forma de controlar la inflación.

Se le otorgó un poder independiente a la Reserva Federal como un paso decisivo considerado como parte de este viraje más conservador en la economía.

El equipo de Reagan le otorgó un peso mayor a la política monetaria para lograr la estabilidad económica que el que le otorgaron otras administraciones pasadas. A ésta política se le llamó monetarista a pesar del disgusto de los que enarbolaban esta corriente, pues consideraban que no se apega del todo a sus proposiciones.

Antes de analizar de lleno la gestión de Reagan es pertinente enunciar las principales características del pensamiento monetarista para que de ésta forma se puedan comparar estos postulados con lo que ocurrió en la realidad de este periodo.

En primer lugar para que los monetaristas encabezados por Miltón Friedman postulan que su teoría es una demanda de dinero al cual consideran un activo y que ésta demanda es una función estable de varios elementos que la determinan.

La oferta de dinero se considera una variable exógena. En el largo plazo, los cambios en la oferta provocan cambios en los precios en la misma dirección.

En el corto plazo, los movimientos en la cantidad de dinero provocan movimientos en los precios en la misma dirección pero con un retraso que varía de un ciclo a otro.

La autoridad monetaria aplicando sus políticas, puede influir sobre las cantidades nominales, sin embargo no lo puede hacer sobre las cantidades ideales.

La manipulación monetaria aleja al sistema del equilibrio y por lo tanto la mejor política es permitir que la oferta monetaria crezca menos, o al ritmo que el producto y la población.

Tomando esta línea de pensamiento como base, la Reserva Federal se propuso ciertas metas en la forma de rangos para catalogar a cada definición de la oferta monetaria y la forma de crecimiento anual de estas mismas.

Para alcanzar estas metas en cuanto a la oferta monetaria la Reserva Federal proveería la cantidad de reservas monetarias a los bancos para que éstos suplieran los montos que la Reserva quisiera manejar. Lo importante de este punto es que ya se procedía diferente que en años anteriores en donde lo tradicional era que se manejaran los montos de dinero a través de las tasas de interés.

Los estrictamente monetaristas no aceptaban que a este punto se le otorgara la calificación de monetarista pues consideraban a esta todavía demasiado vaga y discrecional.

Ellos no confiaban en los rangos de las metas ya que no quedaban fijos y esto ocasionaba espacios para presionar a la Reserva Federal políticamente llevandola a niveles inflacionarios. Esta misma razón daba la oportunidad a la FED de cometer errores en tratar de estimar el comportamiento apropiado de la oferta monetaria.

Algunos monetaristas también manejaban la idea de la relación entre inflación y desempleo en donde abandonaban la antigua creencia de que una política inflacionaria mantendría el desempleo bajo y por el contrario opinaban que una tendencia inflacionaria podía ser disminuida sin incrementar temporalmente el desempleo. Así pues, todo esto se basaba en las expectativas inflacionarias como resultado del cambio en la política monetaria que afectarían a estas a través de una política firme y constante.

Había otro grupo aún dentro de los monetaristas que veían con beneplácito el cambio en las políticas monetarias. Ellos no veían o no creían que la FED pudiera estimar claramente que comportamiento, bajo cierta cantidad de dinero, pudiera alcanzar la estabilidad de precios.

Ellos preferían una política monetaria que estabilizara directamente el precio de las cosas a través de la compra-venta en un momento dado de oro ya que creían que existía una relación estable entre el precio del oro y el precio de bienes y servicios, de tal forma que si el precio del oro era constante, el nivel de precios en general también lo sería.

Por otro lado, puedo decir que la política monetaria en 1980 no fué exitosa ya que resurgió la inflación lo cual orilló a la FED a imponer controles de crédito selectivo originando así una recesión.

Siguiendo con las corrientes de pensamiento monetario, los que más dominaban eran los estrictamente monetaristas representados tanto en el tesoro como en el gabinete asesor.

Ellos sabían cuanto debía crecer la oferta monetaria. Su meta era bajar fuertemente la tasa de crecimiento monetario hasta alcanzar la estabilidad de precios y como resultado de esto la tasa del dinero sería constante.

Cuando surgió el problema económico en 1981 con el aumento del desempleo y de las tasas de interés, la baja en el producto así como también en el mercado de valores, las respuestas iban desde el decir que el problema era inevitable y no un error de política.

Al bajar la inflación a través de la restricción monetaria causaría un periodo de desempleo con altas tasas de intereses hasta que las expectativas y contratos laborales se ajustaran.

Otra explicación a este problema consistía en que los grandes déficits presupuestales actuales y futuros, estaban causando altas tasas de interés que deprimían la economía.

Una explicación más decía que era inadecuada la política monetaria, así entonces a finales de 1981 y a principios de 1982 surgió una ola de interés en usar el oro como la clave para corregir las insuficiencias de esta política monetaria. Entre la gente que apoyaba este punto de vista se encontraban los ofertistas radicales.

El aumento en las tasas de interés a finales de 1981 y el aparente hundimiento de la economía reflejada por una recesión significó un reto al argumento ofertista pues una gran parte de este

programa ofertista ya había sido puesto en marcha y la economía no estaba teniendo la respuesta que se esperaba por lo tanto se manifestaba en forma por demás clara el fracaso tanto de la teoría como de sus propuestas concretas de esta corriente.

Tomando una posición a la defensiva los ofertistas tuvieron la necesidad de buscar una política monetaria alternativa que hiciera a la teoría ofertista trabajar.

Había cierta tendencia a manejar la idea de que el gobierno se comprometiera a estabilizar el precio compuesto de una canasta de bienes homogéneos como aceite, trigo, lámina, etc.

Esta corriente cambió después a la idea de que la política monetaria debería dirigirse a estabilizar las tasas de interés en lugar de buscar alguna meta en cuanto al manejo de la cantidad del dinero.

En forma de resumen vemos como el monetarismo fué la inspiración en la cual la política monetaria de los primeros años de la gestión Reagan 1979-1982 fué la que influyó aunque no como regla de conducta.

Ellos decían que la manera de mantener la tasa de inflación baja y estable era manteniendo baja la tasa de crecimiento de la oferta monetaria.

Lo que no decían era que la tasa de incremento de la oferta monetaria no debiera cambiar nunca en respuesta a cambios en instituciones financieras, o por demanda de dinero o por cambios en la conducta de la economía real. Sólo decían que la tasa de incremento de la oferta monetaria difícilmente debía cambiar y si lo hacía era bajo la luz de una fuerte evidencia de la necesidad del cambio.

Lo que tampoco prescribían y fue importante en las políticas aplicadas en el período 1979-1983 fue el camino por el cual se pasara de una posición de alta inflación a una de razonable estabilidad de precios.

Ellos podían decir que la tasa de crecimiento de la oferta monetaria por decir 10% debía bajar a 3% por año, lo que no decían era si esta reducción debía ocurrir en un año o en 5 años, en forma rápida o lenta.

Todas estas preguntas sin respuestas fueron las que confundieron las políticas de estos 3 años.

La FED hasta mediados de 1982 fue que siguió la prescripción de reducir la tasa de crecimiento de la oferta monetaria. Esto contribuyó al menos un poco a reducir la tasa de inflación, pero también ayudó a incrementar el desempleo.

La pregunta que cabría aquí es saber si se llevaría el ritmo adecuado.

Cada año la FED, como ya se mencionó antes, fijaba las metas en el crecimiento de la masa monetaria y también indicaba si su intención era mantener la oferta monetaria dentro de sus rangos específicos. Al hacer saber los rangos de crecimiento de los flujos monetarios al sector privado con esto expresaban su deseo de que estos últimos no tomaran decisiones precipitadas a cada cambio en las estadísticas económicas.

Esto no quería decir que no se pudieran salir de estos rangos ya que de hecho en 1982 cuando el desempleo alcanzó el 10% y además muchas instituciones financieras dentro y fuera del país tuvieron serios problemas, la Reserva Federal permitió que la oferta monetaria

se elevará muy por encima de los rangos preestablecidos. Esto último indicó que la FED se estaba saliendo del esquema monetarista, de hecho se presentaron cambios drásticos en la política económica de Reagan ya que se anunciaron aumentos impositivos y además la intención de balancear el presupuesto ya no se tomó como una necesidad prioritaria.

Para 1983 la recuperación había comenzado y continuó durante 1984 y 1985.

La administración Reagan atribuía este repunte a sus políticas, lo cierto es que estas eran más de corte Keynesiano que ofertista. El PIB creció 3.7% en 1983, 6.8% en 1984 y 3.4% en 1985. El desempleo descendió a 7.4% en 1984 y a 7.1% en 1985.

La baja en las expectativas inflacionarias se debían más que nada al optimismo que manejaba el presidente lo que fortaleció al dólar en este período se hizo que crecieran las inversiones foráneas que en una medida impulsaron el crecimiento económico que se empezaba a vislumbrar en el país.

Todos estos resultados fueron más que nada reflejo del manejo independiente que se le dió a la Reserva Federal de la política monetaria que se acercó más a las concepciones monetaristas que a una política netamente ofertista.

Finalmente acerca del monetarismo, vemos que sus recomendaciones pueden ser efectivas en el control de la inflación porque presionan al Sistema Financiero hasta el punto de una crisis de liquidez forzando a la FED a ser prestamista de última instancia.

Al iniciar con el análisis de la teoría ofertista es pertinente señalar de manera breve que a pesar de que las circunstancias económicas para el cambio ya estaban presentes, por el lado político

la adopción de la teoría ofertista por los Republicanos era atrayente ya que al retomar los puntos principales de ésta propuesta se encontraron que los recortes presupuestales podían ser una herramienta en la política muy fuerte aunado al hecho de partir por intentar luchar contra la inflación desde una óptica diferente como también lo serían las formas de llegar a un crecimiento sostenido.

Los puntos que antes eran los más relevantes en la política como el desempleo y la redistribución del ingreso cambiaron a la lucha contra la inflación y el crecimiento sostenido con puntos de partida para elaborar estas nuevas políticas.

CAPITULO III

LA GESTION BUSH: CONTINUIDAD EN LA POLITICA ECONOMICA

- SU DESEMPEÑO A LA MITAD DE SU GESTION
- EXPECTATIVAS PARA LA ECONOMIA NORTEAMERICANA

+ La gestión Bush: Su desempeño a la mitad
de su periodo

Al dejar Ronald Reagan la Casa Blanca y al tomar su lugar George Bush el país entraría en una etapa de incertidumbre en cuanto al futuro económico que tendría que enfrentar el pueblo norteamericano.

Los principales indicadores económicos como el índice de precios al consumidor, el desempleo, el PIB, se encontraban en niveles aceptables aunque a costa de déficits tanto gubernamentales como comerciales fuera de control.

La tarea de la nueva administración sería en primer lugar, generar la confianza en la población y en la comunidad internacional en cuanto al manejo de estos grandes problemas al interior del país.

Anteriormente ya se comentó cómo se originaron los déficits en la gestión que le precedió y, así mismo, el papel que jugó la fortaleza del dólar en la administración Reagan para que se dieran estos.

Hablando de los déficits comerciales, una explicación que apareció a éste respecto fue que los precios de los bienes alimentarios y de materias primas durante la década pasada se desplomaron y tomando en cuenta que Estados Unidos es el mayor productor y exportador de materias primas en el mundo provocó que una tercera parte de éste déficit comercial fuera por esta razón.

La otra tercera parte del déficit se le puede atribuir al desplome de las economías de los países latinoamericanos pues si se cuenta con que existen 300 millones de personas en todos los países y que, tradicionalmente importan más de la mitad de sus productos del

mercado norteamericano, entonces nos encontramos con una pérdida considerable en el poder de compra de las naciones afectando el desempeño de las exportaciones americanas.

La pregunta que surgiría en este momento es de cómo se puede reducir éste déficit y cómo plantea resolverlo la administración Bush?

La primer solución sería provocando una recesión muy pronunciada con lo cual se reduciría el consumo interno en un promedio de 10%.

La otra solución será alentando las economías latinoamericanas para incrementar la capacidad de compra de los bienes manufacturados de Estados Unidos.

La última propuesta a la resolución del déficit es la concertación internacional con los principales países exportadores como Japón y Alemania.

El problema del déficit presupuetario para Bush al igual que lo fue para Reagan es que es un asunto que presenta diferentes conotaciones.

Visto desde la óptica externa, éste es financiado en gran parte a través de deuda externa, jugando un papel muy relevante Japón como prestamista de primera instancia. Esto ha originado ciertas fricciones ya que Japón ha presionado en últimas fechas al gobierno de Bush para disminuir el déficit y por su parte Estados Unidos ha luchado por conseguir ciertas concesiones comerciales con el país oriental para abrir más su mercado a productos americanos.

Existen al interior del país propuestas como la del representante Don Rostenkowsky en donde se plantea ejercer incrementos fiscales por un lado, pero también recortes en diferentes programas.

La respuesta a éste tipo de proyectos es que al intentar reducir el déficit surge la posibilidad de llevar a la economía a una recesión por lo que elevar impuestos sería muy difícil en la situación actual de la economía aunque es muy factible el elevar los impuestos en áreas muy selectas como las bebidas alcoholicas y cigarros al igual que sobre los individuos que perciben mayores ingresos elevar sus tasas de 20% a por lo menos 33% o sobre las ganancias corporativas. De ésta forma la mayoría de la población no se vería afectada por los incrementos impositivos.

Por último, el déficit fiscal crónico del gobierno federal en la actualidad hace que se mantengan altas tasas de interés y bajos niveles de ahorro interno perjudicando el crecimiento de la inversión productiva.

En éste período corto de tiempo es relevante observar la evolución de la inversión sobre todo en 1988 y 1989 en donde ésta tuvo una expansión moderada, sin embargo, la situación actual de la economía ha hecho que la industria en general restrinja la expansión de la inversión.

Se puede explicar éste fenómeno desde el punto de vista de la carga deudora que padecen muchas empresas y por lo mismo se muestran reuentes en gastar más capital en construcción de instalaciones.

Finalmente esto puede ocasionar un rezago tecnológico frente a países como Japón que invierte fuerte cantidad de capital para ser más competitivos en los mercados internacionales.

De manera tentativa el gasto de inversión en este año se espera que llegue a un 6.4% comparado al 10.3% del año pasado.

El alto costo de recaudar capital en Estados Unidos, refleja en parte los elevados impuestos sobre las ganancias de capital y ha dado

por resultado una aguda caída en la cantidad de dinero que las empresas están volcando a la investigación y desarrollo.

Como simple dato se puede decir que el costo de recaudar dinero para invertir es tres veces más alto en Estados Unidos que en Japón.

En base a esta última información es entendible porque Japón ha avanzado tanto en los aspectos tecnológicos y de investigación en los últimos años, alcanzando y pasando a Estados Unidos en diferentes áreas estratégicas para este último, como lo es la rama automotriz y de componentes para computación.

En el corto plazo puede surgir la interrogante de qué es lo más preocupante en el terreno económico para el país. ¿La inflación o la recesión. Por un lado al finalizar 1989 la economía presentaba crecimientos inferiores al 1% lo que explica el bajo crecimiento anual de la economía americana.

Las ganancias corporativas que son la fuente de financiamiento a la inversión bajaron fuertemente el año pasado, y por otro lado las presiones inflacionarias persisten alcanzando para este año niveles cerca al 5% con costos laborales crecientes y una productividad estancada perjudicando en última instancia al déficit comercial.

Con esta perspectiva se puede pensar que las tasas de interés se mantengan altas y para reafirmar ésta posición basta con ver las tendencias alcistas de las tasas de interés de Alemania y Japón.

Otro fenómeno que se está presentando debido a la alza en la inflación es el retiro de capitales japoneses del mercado de bonos norteamericanos pues están dejando de ser atractivos los créditos ya que la inflación disminuye los márgenes de utilidad del capital.

Existieron factores que hicieron pensar que la economía americana no caería en recesión en 1990 sin embargo el crecimiento

sería más bajo en muchos años ya que las tasas de interés a corto plazo no mostraron fuertes fluctuaciones a la baja por lo que el crecimiento fluctuó alrededor del 2% aunado al hecho del deterioro de las ganancias corporativas que acarrearán un menor flujo de inversión.

Las empresas no podrán incrementar los precios para hacer frente a los costos ya que la lentitud de la economía es muy visible por lo que también las exportaciones dejarán de crecer al mismo ritmo que el año anterior.

Un dato que es importante resaltar es el de la situación de los bancos americanos ya que éstos fueron víctimas de sus operaciones masivas en el tercer mundo y por otro lado la crisis inmobiliaria que existe en el país permitió en 1989 un año malo al igual que 1990.

Mientras que, en 1988 tuvieron utilidades record, 1989 fue de pérdidas. Por ejemplo, el Chase Manhattan con 665 millones de dólares en pérdidas en 1989 mientras que en 1988 tuvieron utilidades por 1060 millones de dólares.

El Chemical Bank el año pasado perdió 482 millones. El J.P. Morgan con 1300 millones en pérdidas.

La causa principal es el agravamiento de la crisis de la deuda del Tercer Mundo que obligó a los bancos americanos a aumentar sus provisiones para cubrir créditos dudosos a países de América Latina.

Finalmente diré que desde que apareció el crack bursatil en Octubre de 1987 surgió en Estados Unidos la posibilidad de que se presentara una recesión severa basandose en los indicadores económicos como los déficits comerciales y fiscales, la caída del ahorro, la inversión e innovación tecnológica.

El cuadro 3.1 nos muestra la evolución económica de Estados Unidos en la gestión Bush.

Lo sorprendente es que esta recesión no se ha presentado a pesar de que el crecimiento del PIB en 1989 ha sido uno de los más bajos en varios años.

Aunque las variables que hemos señalado con mal desempeño se encuentran relativamente bajo control el nivel en que están es muy alto.

El gobierno de Bush hoy día sigue las prescripciones de Reagan aunque en una forma más discreta ya que persiste en reducir impuestos sobre ganancias para alentar la actividad industrial y captar por el efecto mayores ingresos por la reactivación económica pero sobre todo para la reactivación industrial se maneja la filosofía de una renovación en la cultura empresarial en donde se piensa que se debe dar un sacrificio actual con miras a un futuro más promisorio ya que la competencia externa es mayor cada día.

En opinión de muchos conocedores el paso que tiene que dar el país es abrir nuevos mercados externos a pesar de la competencia de otros países como Japón y Alemania, volviendo una vez más por consecuencia la mira hacia latinoamérica como el mercado de su traspatio que sirva para revitalizar la posición externa comercial de Estados Unidos. Pero para que éste hecho pueda presentarse, los países latinoamericanos necesitarán nuevos planteamientos que suavicen las presiones que originan sus enormes deudas externas ya que de otra forma no podrán servir a los propósitos de Estados Unidos en la creación de una dinámica comercial de grandes dimensiones en toda América.

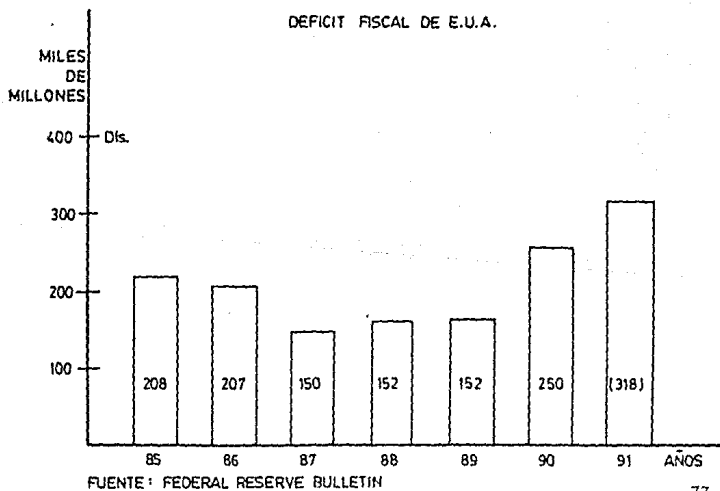
CUADRO 3.1

EVOLUCION DE LA ECONOMIA NORTEAMERICANA EN LA GESTION BUSH.

%

	1988	1989
PIB	4.4	3.0
INFLACION	4.1	4.8
DESEMPLEO	5.4	5.2
PRODUCTIVIDAD	2.9	1.5
TASA PRIME RATE	9.32	10.87
USD CAP. INSTALADA	83.3	83.7
CONSUMO PERSONAL	3.3	2.6

+ Fuente: Economic Report of the President. 1990.



+ Expectativas para la economía norteamericana

Sin duda alguna la era Reagan significó un cambio importante dentro de la concepción de política económica pues ya no se siguió la escuela keynesiana que había estado vigente hasta principiar la década de los 80's.

La perspectiva cambió al lado de la oferta y lo que antes eran prioridades básicas dejaron de serlo, apareciendo otras como punto central de su política económica.

En la década pasada sucedieron 2 fenómenos de trascendencia en la economía mundial.

El primero de ellos es el reconocimiento general de la pérdida de hegemonía americana en el mundo y el segundo es la rápida internacionalización de los mercados de capital.

Estos dos hechos marcarán la pauta para el seguimiento del sucesor de Reagan en la Casa Blanca en cuanto al desarrollo de sus políticas.

El espectro de realidades que enfrenta Estados Unidos para el presente y el futuro son diferentes. Al interior del país se observa una inestabilidad creciente del dólar como resultado de la pérdida en la confianza de los inversionistas externos y, por el lado externo, la conformación de bloques comerciales en el mundo.

Ahora bien, dentro de estas realidades, podemos partir de la enorme deuda americana contratada con extranjeros, como uno de los problemas que tendrá que lidiar la nueva administración. Se estima que la deuda a mediados de 1990 alcanzó los 664 mil millones de dólares, sin embargo, hay que mencionar, que el nivel de la deuda

total del Gobierno Federal no es el problema ya que existen países en los cuales sus gobiernos han acumulado grandes deudas que representan una parte más grande de su producto que el de los Estados Unidos.

El problema radica en que los Estados Unidos no ahorran lo suficiente y, muchos de los acreedores son extranjeros. La mayoría de ésta inversión se encuentra bajo la forma de bonos del gobierno y requiere cada año negociar el servicio de ésta deuda.

Además las compañías privadas están endeudadas fuertemente incrementando con esto los pagos al exterior siendo el total de ella expresada en dólares.

Las soluciones que se plantean para la deuda, aparte de no pagarla, serían en primer lugar, consumir menos, o en otras palabras reducir los estándares de vida de los americanos.

La otra sería incrementar la productividad de la economía para que de ésta forma, al producir más bienes y, al colocarlos en los mercados externos, haya mayor capacidad de pago en la economía. El problema es que la productividad se ha elevado muy lentamente en los años recientes.

Una razón para que se dé éste hecho es que muchos americanos se dedican a trabajar en el sector servicios donde la productividad crece más lentamente que en el área manufacturera, además, con ésta explicación, que es muy válida, la razón principal sería que las compañías americanas se han mostrado más renuentes a invertir en su propio país.

La capacidad ociosa en las industrias a partir de 1988 ha desalentado la construcción de nuevas plantas y equipo. Se puede agregar que la competencia creciente de países como Taiwan, Korea,

Brasil y México en ciertas áreas productivas, han creado en Estados Unidos fuerte presión en cuanto a la pelea por los mercados internacionales así como al interior mismo del país.

Lo que ha sucedido es que éstas naciones en los últimos años han tenido acceso a alta tecnología y con la cierta ventaja de los costos laborales más bajos, hacen pensar a los empresarios norteamericanos dos veces antes de instalarse en su propio país, ya que en el extranjero las posibilidades de igualar la calidad a precios más bajos ponen en peligro la rentabilidad de las plantas en el mediano plazo.

Otra realidad económica que se plantea para los 90's será la enorme preocupación de cómo se irán conformando los patrones del comercio internacional.

El proteccionismo y demandas por mayores accesos a mercados foráneos serán temas que se discutirán ampliamente en los Estados Unidos debido básicamente a que los grandes déficits comerciales no desaparecerán de un día para otro.

Aún con un dólar que bajara su cotización en los mercados financieros internacionales y que cambiara el déficit en superávit, las industrias individualmente se verán amenazadas por los bajos salarios y por la competencia subsidiada con la que tiene que luchar Estados Unidos llegando a ser un clamor generalizado por restricciones para las importaciones desde la industria del vestido hasta manufacturas aeroespaciales.

Ahora bien, una realidad es el que al mejorar la balanza comercial de Estados Unidos, por el otro lado se ocasionarán déficits en los bloques de Europa Occidental y de Asia, animándolos por ende a tomar medidas proteccionistas.

El camino para suavizar esta presión será mediante arreglos a nivel internacional para evitar llegar a estas situaciones.

Tomará importancia creciente el papel que desempeñarán los países que están participando de una manera importante en el comercio internacional complicando de alguna forma las negociaciones con un número mayor de ellos llamense Korea, Taiwan, Hong Kong, etc.

El mejoramiento de la situación en el comercio significa tomar iniciativas en orden de apoyo a la deuda externa de muchos de los países en desarrollo.

Estos países hoy en día deben en su conjunto más de 1.2 billones de dólares a bancos, gobiernos extranjeros y agencias internacionales.

Aún con un aumento en los precios de los productos exportables de ellos, estarán muy lejos de deshacerse de su enorme carga deudora por lo que su potencial de compra a países como Estados Unidos se ve muy deteriorado.

La situación actualmente ha llegado a niveles tales en que los bancos prestamistas han tenido que aumentar sus reservas por la pérdida de préstamos no cobrables a países latinoamericanos.

Finalmente estos países han tenido que cargar con el servicio de sus deudas que han deteriorado los estándares de vida de su población y por lo mismo no son capaces de generar recursos para importar de otros países los productos que necesitan ni de exportar los escasos bienes que alcanzan a producir generando la emigración de la población a países que les otorgarán mejores niveles de vida.

Para aliviar el problema de la deuda se requerirá la definición de nuevos roles por parte de instituciones como el FMI, El Banco

Mundial, El Banco Interamericano de Desarrollo y de otras instancias para aliviar la carga por la que estan pasando muchos países pobres.

Un tercer punto relevante a tratar para la década de los 90's es la necesidad de una cooperación internacional para regular los mercados financieros.

Hace una década la propuesta no hubiera aparecido en la agenda de nadie como prioridad dentro de su política económica. Sin embargo, en últimas fechas el papel que juegan los bancos, aseguradoras, títulos de empresas, han crecido enormemente en el ámbito internacional.

Personas físicas han sido capaces de esquivar los reglamentos nacionales de los países designados para proteger la seguridad del sistema financiero y han podido mover sus capitales a otros países con menos regulaciones en cuetión financiera.

No es suficiente el prohibir el movimiento de acciones en base a información confidencial en Nueva York cuando muchas veces las mismas acciones estan listadas en el mercado de Tokio y el manejo de información confidencial no es penado.

El hecho de que en Estados Unidos se les requiera a las compañías el revelar más información del desempeño de la empresa antes de emitir bonos o valores que lo que tienen que revelar en Europa sirve para impulsar a las empresas a establecerse en otros países.

Así, el hecho de armonizar las regulaciones bancarias y de valores a nivel internacional aseguraria la resolución al conflicto.

De hecho los primeros pasos se han dado en el terreno bancario y la prueba de fuego fueron las medidas que se tomaron en el crack bursátil en octubre de 1987 en Nueva York.

Estas medidas fueron tanto la suspensión temporal del intercambio de algunas acciones en el mercado de ésta ciudad como la suspensión del índice del intercambio a futuros en el mercado de Chicago.

Políticamente proponer una regulación en conjunto presenta dificultades ya que se requiere que los gobiernos nacionales cedan parte de su autonomía en el área regulatoria.

Otra realidad económica a la que se tiene que enfrentar en la década de los 90's los Estados Unidos es el creciente nivel de apropiación extranjera de la base productiva norteamericana.

Este hecho ha provocado al interior del Congreso cierta presión demandando restricciones a la inversión extranjera.

Con un dólar a la baja que busque provocar un balance comercial equilibrado o superávitario las acciones y valores denominados en dólares continuarán siendo baratos para los inversionistas con marcos alemanes, libras esterlinas o yens japoneses.

Similarmente los bienes raíces americanos parecen atractivos para los capitales foráneos provocando una gran oleada de compradores de grandes centros y complejos de edificios a todo lo largo del país siendo los mejores compradores los japoneses.

Sería embarazoso para Estados Unidos que ha urgido a otros países en derribar sus barreras a la inversión extranjera crear él mismo otras para protegerse sin saber hasta que punto sería benéfico para sus propósitos y más aún si se toma en cuenta la creciente diversidad de convenios comerciales internacionales que harían de la idea verse un tanto arcaica.

Una realidad más a la que se tiene que enfrentar la administración Bush es a la necesidad de una cooperación de las

potencias económicas del mundo para hacer una nueva política económica.

Esta cooperación tendrá que darse en la forma de decisiones de conjunto sobre qué pasos debe dar cada país o en la forma de decisiones individuales pero con el fin de ir un poco más allá de las políticas monetarias o de presupuestos en los países.

En una economía mundial relativamente abierta por ejemplo, las políticas impositivas han emergido inintencionalmente como sujetas a coordinación.

Asuntos como el tamaño de un presupuesto, de tasas de interés, el punto de vista del gasto de defensa o los impuestos a la importación de gasolinas y la estructura de los subsidios en la agricultura pueden estar en la mesa de negociaciones internacionales.

La coordinación crecerá desde el momento en que se empiecen a tratar los asuntos en las juntas cumbres y hasta el instante en que sean implementadas por los gobiernos.

Sin embargo hay que reconocer el hecho de que en los países se encuentran diferentes problemas y prioridades en el funcionamiento de las economías y por lo mismo un intento de coordinación será un proceso largo y con muchos obstáculos pero que se tienen que dar en el mediano plazo.

Un fenómeno que se dará en los 90's es que los habitantes de los países desarrollados tenderán a preocuparse más por el funcionamiento de la economía como consecuencia del rápido avance tecnológico ya que el país que cuente con mayores avances en estas áreas tendrán la oportunidad de marcar la pauta a nivel mundial en estos próximos años ya que contarán con las bases para desarrollar la nueva cultura económica apoyada en la alta tecnología.

Otro asunto relevante que tendrá que manejar la administración Bush con mucho cuidado es el déficit presupuestal norteamericano.

La meta que se ha propuesto es llegar a 1993 con un déficit de 120 a 125 mil millones de dolares estimando que no haya nuevas iniciativas en cuanto a gastos en el área no defensiva.

Es difícil pensar que bajo éstas condiciones el balancear el presupuesto sea una meta real sino que por el contrario se antoja como un ideal inalcanzable.

Descomponiendo el déficit por partes veremos que el 28% del presupuesto va a gastos defensivos, 47% para gastos generales y obligaciones del gobierno como lo son la seguridad social y gastos médicos y el 14% va para pagos de intereses de la deuda del gobierno. El restante 11 o 12% iría a otros gastos no defensivos del gobierno, llámense programas y proyectos de investigación

Si se pensara en equilibrar el presupuesto en el corto plazo, dentro del esquema del presupuesto, este último porcentaje de 11 y 12% de suprimirse, provocaría cortes significativos en el gasto lo suficientemente grandes para balancear este.

Las consecuencias serían que más del 90% de los programas del gobierno y su personal fueran eliminados para llegar al fin deseado.

Dentro de las otras posibilidades de cortes, en lo referente a los pagos por intereses de la deuda no se pueden suprimir sin colapsar el sistema bancario internacional.

Así quedarán únicamente los gastos obligatorios del gobierno y los gastos defensivos.

Los primeros como su nombre lo dice son obligatorios y por lo tanto no se pueden suprimir.

Respecto a los gastos de defensa que fueron vitales en la administración Reagan, disminuyeron en términos reales 6% entre 1985 y 1988 a 291 mil millones de dólares en el último año.

Si se toma en cuenta que la llamada guerra fría en la actualidad ha terminado y que el pensar que el mayor armamentismo garantiza la paz y el equilibrio de fuerzas se va diluyendo, se creará entonces una nueva filosofía en cuanto al uso de las armas estratégicas como forma de persuasión.

Con el entorno así las estrategias en cuanto al gasto militar tenderán a variar según vaya cambiando el mapa político-económico y táctico a nivel mundial.

Otro punto que ha tomado enorme fuerza dentro de la agenda de política económica es el manejo de los flujos monetarios a nivel internacional ya sea a través de fondos extranjeros que se muevan a Estados Unidos con el fin de obtener mayores utilidades que en el país de origen o también el simple movimiento de diferentes divisas con el propósito de especular con las tasas de cambio de las principales monedas.

Durante el período presidencial de Ronald Reagan el valor del dólar con respecto a otras monedas fuertes se incrementó de una manera muy marcada entre los años 1981 y 1985 y cayó de su punto más alto a más de la mitad de su valor durante los dos años siguientes.

Con este marco histórico lo que se desprende es la necesidad de controlar las fluctuaciones de las monedas para evitar la especulación.

Con el volumen creciente del comercio internacional y con el gran flujo de inversión entre países, las tasas de cambio de las monedas tienen un papel relevante en el desempeño de los capitales. De hecho mucho del crecimiento del déficit comercial de Estados Unidos durante los 80's puede ser entendido a la luz del alto valor del dólar a nivel internacional de los años 1984 a 1987.

Según estimaciones, por cada 1% de incremento del valor del dólar con respecto a otras monedas en éste periodo significó una pérdida de 0.16% en los empleos por manufactura en los Estados Unidos con efectos más marcados en la industria de bienes durables como la automotriz o de maquinaria electrónica.

Las tasas de cambio que fluctuaron lejos de su promedio a niveles de largo plazo, como el caso del dólar en la década pasada, tienen serios efectos económicos incluyendo fuertes variaciones en el consumo de un año a otro, alternando periodos inflacionarios y deflacionarios provocando con eso el cierre de empresas y cesando trabajadores según las importaciones ganen terrenos con ventajas en los precios de sus productos.

Además, por otro lado, el prolongado desalineamiento de las tasas de cambio, distorsionan los precios relativos de los productos que son intercambiados internacionalmente frente aquellos que no lo son.

El legado del periodo de Reagan para la administración Bush en perspectiva dejaba una economía con muchos problemas.

La prosperidad que se vivió en su administración se debió básicamente a la política del gobierno de gastar mucho más de lo que obtenían por ingresos.

A pesar de que el déficit no se presentaba como nuevo en el período si fueron diferentes a los anteriores en forma cuantitativa y cualitativa.

En términos cuantitativos porque el presupuesto de Reagan llegó a ocupar una proporción cada vez mayor del producto del país como nunca antes desde la posguerra.

Cualitativamente porque se dió un fuerte viraje apoyando al gasto militar y haciendo transferencias de ingresos por seguridad social y pagos por intereses en bonos emitidos para financiar el déficit en que se había incurrido en años previos.

Esto ocasionó que se dejara una menor proporción para alentar la inversión productiva, educación e infraestructura como aeropuertos, hospitales, etc.

Los déficits fueron tan grandes que no sólo consumían el ahorro interno sino que llegaron a absorber grandes cantidades de capitales internacionales por lo que la moneda tenía que estar sobrevaluada para que los capitales fueran atraídos.

Con el antecedente mencionado es fácil entender como se logró llegar al déficit comercial tan fuera de control y por lo mismo se alentaron como consecuencia de ello la idea de ejercer un mayor proteccionismo.

Finalmente, con este tipo de medidas los más perjudicados serían los países en desarrollo al incrementarse las tasas de interés para sus cuantiosos préstamos con el exterior.

A nivel internacional el déficit también ha provocado un desequilibrio en las economías desarrolladas ya que los montos de capital de que disponen llegan a ser muy altos como consecuencia del intercambio comercial que tienen con la economía americana y como las

tasas de interes de Estados Unidos son altas, los flujos de capital tienden a ir a este pais creando una atmósfera de inestabilidad por los altos montos de dinero que llegan a una economía cada vez más inestable.

Es obvio el decir que el disminuir estos déficits es clave para sanear la economía pero se presenta como una tarea dificil por todo lo que puede acarrear a nivel interno en el pais.

Los cortes no se pueden realizar en un sólo año sino que se tiene que manejar un programa de varios años apuntalado por un incremento en los impuestos y cortes en gastos de manera que sean distribuidos entre toda la población para que sean menos dolorosos.

Si la reducción del déficit es acompañada de una politica monetaria menos restrictiva en Estados Unidos y si son apoyados por una dinámica exportadora firme, el pais podrá generar las bases para un período sostenido de crecimiento para los 90's.

Dentro de los planes estratégicos de Estados Unidos está la proyección de que el gasto militar permanezca en los años siguientes en el rango de 6% respecto al PIB.

La proyección será dificil de cumplir en la presente década tomando en cuenta el volumen de impuestos que el gobierno intenta recaudar y si a esto agregamos los dramáticos cambios que se suscitan hoy en día a nivel internacional y básicamente en los países socialistas, harán cambiar las estrategias de defensa de los países capitalistas.

Otro aspecto será el establecimiento de los bloques comerciales que han empezado a tomar forma pasando a un primer plano el libre comercio internacional entre todos los países y el cual es apoyado en forma vehemente por Estados Unidos.

Bajo la óptica del presente escenario internacional, las estrategias comerciales que ha venido manejando el gobierno de Bush es la creación de un mercado común norteamericano con el propósito de abrir mayormente a las economías de los canadienses y mexicanos para incrementar los flujos de comercio entre los 3 países.

Otro aspecto relevante es que los americanos han estado apoyando la idea de crear un sistema internacional de tasas de cambio principalmente entre Japón, Europa y Estados Unidos con la firme intención de estabilizar en el mediano plazo el déficit comercial del último.

Para finalizar, jugará un papel relevante la Reserva Federal en el corto plazo ya que su función será de proveer las tasas de interés adecuadas para alentar el crecimiento económico del país por lo que en teoría se espera que ellas no sean altas en el futuro inmediato.

La tan anunciada recesión de la economía americana se ha presentado desde fines del año 1970 y la situación se complicó al iniciar el conflicto bélico en el medio oriente.

Como es de esperarse las especulaciones han hecho su aparición, sobre todo lo relacionado con los precios de los energéticos ya que este asunto es uno de los centrales aspectos en la guerra. Las proyecciones tendían a afirmar que el precio del petróleo se dispararía a niveles nunca antes imaginados causando con esto impactos muy fuertes en la economía mundial.

La realidad es que los precios han sostenido una constante en niveles razonables debido a que otros países tenedores del vital oro negro se han encargado de abastecer la demanda internacional y entre ellos se encuentra México.

El hecho es que la espiral inflacionaria no ha sido tan aguda como se pronosticaba y por lo tanto la situación recesiva en Estados Unidos no ha llegado a niveles alarmantes.

Un punto importante que hay que destacar es que Estados Unidos no ha llegado a esta crisis por la situación en el golfo pero definitivamente ayudó a que esta se precipitara. También es cierto que si la guerra dura un tiempo razonablemente corto, la economía americana adquirirá la dinámica deseada en sectores claves de la economía como lo es la industria armamentista que desde siempre se ha encargado en ser uno de los ejes más dinámicos del país.

Sin lugar a dudas Estados Unidos tendrá que hacer ajustes muy severos en su presupuesto ya que los costos de mantenimiento de su ejército en el otro lado del mundo es muy elevado y tendrá que hechar mano de todas sus herramientas de política económica para poder salir adelante la administración Bush y finalmente manejar otras variables importantes para ellos como lo es la puesta en marcha del tratado de libre comercio con Mexico que adquirirá aun mayor relevancia en el sentido de que podrá impulsar su comercio exterior con nuestro país.

C A P I T U L O I V

MEXICO ANTE EL ENTORNO ECONOMICO OFERTISTA

- ♦ EFECTO DEL OFERTISMO EN LA ECONOMIA MEXICANA

- ♦ EL PESO DE LA DEUDA MEXICANA EN EL CAMBIO DE ESTRATEGIAS ECONOMICAS EN EL PAIS

- ♦ EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO ¿ A DONDE NOS LLEVARA ?

+ Efecto del ofertismo en la economía mexicana.

El hablar de la política económica de Estados Unidos es un asunto relevante que nos ayuda a entender muchos de los sucesos actuales como también el desarrollo que ha seguido la economía mundial.

De igual manera, tiene sentido hablar de ella si nos marca las pautas para entender algunos de los hechos más relevantes de la economía mexicana en la década pasada que para muchos fue la década perdida para México.

En el presente espacio pretendo señalar el punto de vista de los Estados Unidos hacia nuestro país y el porqué se han dado ciertas acciones y políticas así como el desarrollo a manera general del comportamiento de la economía mexicana a raíz de los cambios de la política estadounidense hacia el pensamiento ofertista.

Parte del hecho de que durante toda la década pasada se pensaba que todo el apoyo en general a latinoamérica se consideraba un asunto de voluntad política mas que un asunto económico.

Según Peter Druker lo que América Latina requiere de Estados Unidos es comercio.

"Requiere de apoyo político para las políticas que recompensan a la empresa y que desalientan los monopolios y proteccionismo. Políticas que destacan los ahorros más que el gasto y el crecimiento económico en lugar del crecimiento en la burocracia."*

El pensamiento de alguna forma interpreta la concepción de Reagan del papel del Estado en la economía y por lo tanto aquel que

*"The Economist nov 1990."

siguiera la concepción ofertista podría tener más acceso a la ayuda de Reagan.

Durante la década de los 80's las relaciones entre México y Estados Unidos se vieron deterioradas a pesar de que en años anteriores estas se habían mantenido estables.

El problema de las drogas, la ola creciente de inmigración ilegal de mexicanos a Estados Unidos agudizada por el problema económico y la crisis de la deuda externa intensificó la susceptibilidad de Estados Unidos hacia México obligando a este último a realizar reformas económicas internas de gran alcance.

El pensamiento de Estados Unidos es que la retórica revolucionaria mexicana era ya caduca y representaba una amenaza potencial a la salud económica de los americanos por lo que se debía presionar por una reforma estructural en México acompañadas por una reforma política electoral.

Es menester comentar que durante el régimen de Miguel de la Madrid se consiguió que se dieran importantes pasos hacia la liberalización del régimen comercial, crear un clima más favorable a la inversión extranjera, introducir mecanismos de mercado y eliminar subsidios reduciendo el papel del Estado en los sectores productivos.

Es por eso que para alcanzar esta última meta el presidente de la Madrid inició la liquidación de las empresas estatales no estratégicas o productivas para el país.

Tan sólo en diciembre de 1982 el número de empresas públicas era de 1155 ubicadas en casi todos los sectores productivos. Para mediados de 1988 sólo quedaban 449 empresas de participación estatal y en áreas muy selectivas.

Uno de los ejemplos más importantes de las empresas vendidas fue la empresa acerera Fundidora Monterrey.

Finalmente las presiones de Reagan hacia México dieron como resultado cambios importantes que darían pie a una vinculación más directa entre ambos países.

Hay que decir que la presión que ejerció el gobierno norteamericano para cambiar la estructura económica y política del país en estos años sólo fue de influencia relativa sobre los cambios que efectivamente se realizaron pues en la élite del gobierno mexicano ya se habían planteado los cambios que debería seguir la política económica del país en los siguientes años.

En ambos periodos presidenciales de Reagan su política hacia México se le puede calificar de arrogante ya que presionaba duramente al gobierno de nuestro país acusándolo de corrupto y aplicaba cualquier tipo de presión para empujarnos a realizar cambios radicales en cuanto a la forma de sanear los déficits del gobierno siendo que ellos mismos no pudieron sanear los suyos.

Para México los cambios en estos años se caracterizaron por ser dolorosos ya que el pueblo mexicano en el sexenio vió perder sus ingresos reales aproximadamente un 40% a pesar de que los cambios que realizó de la Madrid seguían la pauta que dictaban los promotores del ofertismo.

Uno de los puntos que más afectó a la economía mexicana fue el alza en las tasas de interés en Estados Unidos ya que aceleró el desplome de nuestra economía y en años posteriores complicó los esfuerzos del país por salir adelante ya que la carga de la deuda se tornó insoportable teniendo que llegar a pagar anualmente a la banca internacional más de 10,000 millones de dólares y con esto

descapitalizar a nuestra economía pues siempre se ha tenido como política el cumplir con los compromisos externos.

Para terminar de conformar el cuadro de crisis de la economía mexicana hay que agregar la caída estrepitosa de los precios del petróleo que hicieron que la situación para México se tornara aun más difícil por lo que el gobierno implementaría un duro programa de ajuste el cual iniciaría a partir de 1982 hasta el primer semestre de 1984 y que tenía como característica principal la contracción de la demanda agregada y una modificación en los precios relativos más relevantes con el fin de provocar una baja en el índice inflacionario y pasar de una inflación del 100% en 1982 a una de 80% para 1983.

Una vez controlada la demanda agregada, la inflación desaceleraría su crecimiento pero también como consecuencia el PIB tendría una caída muy drástica llegando a obtener valores negativos.

Para 1982 el PIB real fue de -0.6 en 1983, -4.2 en 1984, 3.6% en 1984, 2.6% en 1985, -4.0 en 1986 y de 1.4 en 1987.

En cuanto al fenómeno inflacionario considerado por el gobierno como dado de la demanda agregada, contrariamente a esto, la inflación en el periodo siempre se pudo explicar por el lado de la oferta o en otras palabras por el lado de los costos de producción y un ejemplo de ellos lo fueron las tasas de interés, el tipo de cambio en permanente devaluación y ajustes y tarifas del sector público con el fin de sanear las finanzas estatales. Al final todo ello generaría presiones sobre los precios que se dispararían a niveles no previstos.

En cuanto al manejo de la política exterior se optó por dar impulso a las exportaciones no petroleras sin embargo, el tan festejado comportamiento de este tipo de exportaciones por parte del

gobierno ha tenido 2 ejes en cuanto a su desarrollo. Por un lado se encuentran los bajos niveles de actividad económica o más bien el estado en que cayó la economía nacional y, por el otro lado, el papel que jugaría la política cambiaria para impulsar este mercado.

Las investigaciones muestran como las ventas al exterior de manufacturas se ven estimuladas por la caída del mercado interno ya que entonces los productos cambian de destino.

Se llegó a plantear que si la economía hubiera registrado tasas de crecimiento cercanas al 4% anual es seguro que este tipo de exportaciones no hubiera aumentado tanto.

La recesión que implica la no generación de puestos de trabajo, puede ser vista como uno de los costos que la economía y la sociedad tuvieron que pagar por exportar más.

En cuanto al papel del tipo de cambio podemos darnos cuenta que si impulsó a las exportaciones pero también impactó en el nivel de precios a nivel nacional.

La forma en que el precio del dólar impacta a los precios de los productos a nivel interno es a través de incrementos en los costos ya que las importaciones de insumos para la producción cuestan más.

La política cambiaria tuvo efectos inflacionarios hasta el punto de conducir a la economía a una inflación inercial en la cual se generó un status inflacionario que antes no existía y por lo mismo permitía que ciertas políticas para frenar el problema tuvieran algún éxito.

La crisis y la política económica engendraron lo que tal vez fue el principal cambio estructural en la economía y sociedad mexicana, el empobrecimiento del país, su esfera productiva y su población.

Lo que aconteció con la producción por habitante, las remuneraciones de los trabajadores, la distribución del ingreso, los niveles de empleo, la insatisfacción de las necesidades de alimentación, salud, vivienda y educación nos hablan del retroceso que sería difícil superar en varios años aun haciendo el esfuerzo correspondiente para encarar estos problemas.

Para que haya habido este retroceso se ha contado con la disminución de los precios del petróleo en 1982, 1985 y 1986. Además como ya se mencionó anteriormente se dieron fuertes incrementos en las tasas de interés internacionales que obligaron a erogar una cantidad mayor de recursos financieros y en otras ocasiones el crédito contratado no llegó en los plazos esperados como en 1987.

Lo que en definitiva fue la constante a lo largo de la década fue la política de ajuste y de características ortodoxas que se lograron implementar a lo largo de este periodo.

El gobierno siempre actuó tomando como herramienta la contracción económica por la vía del recorte a los presupuestos, la astringencia crediticia al sector privado y el control monetario, además de conducir a nuevas bajas en los niveles de vida de la población.

Otro aspecto es el castigo a los salarios que junto a la política de subvaluación continua del peso condujeron a que México haya sido uno de los países con menores salarios.

Esto da lugar a reflexionar a que uno de los hechos más tristes de la década pasada fue que el cambio estructural del país se dió a costa del empobrecimiento de la mayoría de la población ya que los cambios que ocurrieron tanto en el campo de las finanzas públicas

como del comercio exterior estan asociadas directamente con el sacrificio del pueblo.

Las disminuciones del gasto público no fueron un sacrificio del gobierno sino sobre todas las cosas para la sociedad mexicana, incluyendo como efecto colateral las repercusiones de la demanda agregada con lo cual el crecimiento de la economía se suspende y el empleo no crece.

Quienes nunca fueron lesionados en sus intereses en todo el periodo fueron los grupos privados exportadores ya que sólo en periodos muy cortos de algunos meses se vieron un tanto apresurados.

Una idea que surge en este momento tocante a estos grupos es que ellos solo pudieron exportar mediante el subsidio que implicó la subvaluación del peso frente al dólar y la exportación del trabajo barato.

Otro grupo que tampoco fue lesionado en estos años es el de los acreedores de la deuda pública, tanto nacionales como extranjeros.

Internamente nunca se escatimaron esfuerzos y externamente siempre se han logrado las mejores renegociaciones con los acreedores internacionales sin tener que perder sus capitales prestados a nuestro país.

+ El peso de la deuda mexicana en el cambio de
estrategias económicas en el país.

Una estadística interesante pero a la vez nada halagadora nos muestra que México es el país que más recursos financieros transfirió al exterior de 1983 a 1987. Ello nos habla de la excesiva y abultada que es nuestra deuda pero también de la ineptitud manifestada para reducir tanto el monto del débito como el peso de su servicio.

Observando los cuadros de negociación de la deuda para México, la inserción del plan Baker dentro del esquema de la deuda vemos que este último facilitó los arreglos de ella en 1986.

Según el secretario del Tesoro de Estados Unidos existía la necesidad de restablecer el crecimiento económico de nuestro país para solucionar el problema del endeudamiento.

La estrategia que proponía consistía de los siguientes grandes tópicos:

- 1) La instauración en los países deudores de medidas macroeconómicas y estructurales con el objeto de reducir la inflación, promover el crecimiento y el ajuste del sector externo.
- 2) Mantener la función del FMI y al mismo tiempo establecer un programa de crédito para apoyar el cambio estructural por parte de los bancos multilaterales de desarrollo. El programa estaría orientado a fomentar el crecimiento del sector privado
- 3) Baker sugería que los bancos privados otorgaran nuevos créditos por un total de 20,000 mil millones de dólares en los siguientes 3 años a las grandes naciones deudoras.

El 21 de julio de 1985 se anuncia en México nuevas medidas para controlar las presiones inflacionarias y se liberaliza al sector externo.

Aunado a los sismos el gobierno mexicano tuvo que pedir un aplazamiento de 6 meses en sus pagos de préstamos de 1984 de 5,000 millones de dólares.

El programa para 1986 suponía que el precio del petróleo sería de 22.5 dólares el barril y que contaría con un financiamiento de 4,000 millones de dólares. Estas últimas negociaciones nunca se concretarían pues los bancos comerciales consideraron que México no había cumplido con las metas convenidas con el FMI en 1985.

Por otro lado el precio del barril se desplomó cayendo a menos de 10 dólares el barril.

Así entonces, la urgencia de México era obtener una tercera negociación de su deuda y conseguir los recursos para equilibrar las cuentas externas.

En enero de 1986 el señor David Mulford, Subsecretario del Tesoro de Estados Unidos declaraba que por las condiciones prevalescientes en los países deudores ellos estaban imposibilitados en hacer frente a los compromisos financieros con el exterior.

Aseveraba que la reducción de los precios de los hidrocarburos había afectado los planes económicos de países como México y por lo tanto había que actuar para corregir la situación.

Mientras tanto el Secretario de Hacienda hacía ver que ese periodo podía ser peor que el vivido en el verano de 1982 declarando que el límite de responsabilidad del gobierno para con los acreedores estaría determinado por la responsabilidad con el pueblo mexicano.

La idea central que se manejaba en este tiempo es que el país había resistido hasta entonces un período de ajuste muy doloroso y que el aumentar los sacrificios para compensar la pérdida en las exportaciones petroleras y tasas de interés por demás altas podía poner en peligro la estabilidad de la nación.

Las medidas que el presidente tomó en materia de política económica fueron: disciplina en materia presupuestal, racionalización de la acción estatal, precios y tarifas públicas reales, contención crediticia, tasas de interés y tipos de cambio realistas y avances en materia arancelaria y se incluyó que el servicio de la deuda se ajustaría a la capacidad de pago del país y como una necesidad para salir del círculo vicioso de préstamos y pagos cada vez mayores, un sacrificio por parte de los acreedores internacionales que se hacían corresponsables del proceso de endeudamiento.

Las negociaciones tenían que iniciarse, ya que las necesidades del país eran grandes pues se manejaban cifras de requerimientos de alrededor de 6,000 mil millones de dólares y que eran cantidades muy elevadas y por lo tanto implicaban negociaciones difíciles.

Para los Estados Unidos el problema de México era mas que un problema de liquidez y balanza de pagos uno de caracter estructural y colateralmente se tenía que resolver el asunto del regreso de capitales al país para aliviar las presiones financieras por las que pasaba la nación.

En ese año la situación era a tal grado delicada que el presidente de la FED viajó a México para arreglar un paquete de ayuda al país para evitar la suspensión de pagos de nuestra deuda.

Al renunciar Silva Herzog a la Secretaría de Hacienda a mediados de junio se interpretaba como un giro en materia de política económica confirmándose esta idea con la implementación del PAC (programa de aliento y crecimiento) que buscaba básicamente el desarrollo y la estabilidad con una recuperación moderada del crecimiento en 1987 y 1988 entre el 3% y 4% anual.

Finalmente México llegó a un acuerdo en principio con los bancos comerciales donde se reestructuraban 43,700 millones de dólares a 20 años.

Se eliminaba la tasa prima como tasa de referencia y se obtenían 6,000 mil millones de dólares en recursos para 1986 y 1987.

Se estableció un mecanismo contingente de protección vinculado a las fluctuaciones del precio del petróleo por 720 millones de dólares. Se modificó el plazo de 11,200 millones de dólares registrados en Ficorca a efecto de que en vez de 8 años fueran hasta 20 años.

Este acuerdo implicó que el capital de los pasivos aumentara de 97,500 millones de dólares en 1985 a 108,300 millones en 1987.

Tampoco se redujeron las transferencias netas de recursos al exterior ni disminuyeron las tasas de interés.

En resumen, no se ajustó el servicio de la deuda a la capacidad de pago del país y sólo se puede decir que México obtuvo el suficiente apoyo externo para aplicar su política económica durante 1987 y 1988.

La entrada a la presidencia de Carlos Salinas a finales de 1988 significaría para México un fuerte cambio en cuanto a la ejecución de la política económica, modificando así la estructura de muchos sectores de la economía y por el lado externo causaría beneplácito

principalmente en Estados Unidos por la forma en que se estaban dando estos cambios.

Hay varios ángulos bajo los cuales se pueden explicar estos.

El primero de ellos sería la gran dificultad que planteaba la negociación de la deuda externa que bajo el pensamiento de cambios radicales en la economía podrían facilitar esta.

Por otro lado la situación de la economía del país se tornaba más inestable por lo que estos mismos cambios aliviarían la posición del gobierno al sanear sus finanzas con la venta de algunas de sus empresas importantes como por ejemplo Aeroméxico.

La actitud de cambio al interior de las mismas instituciones gubernamentales liberando a ellas de sus ancestrales y corruptos líderes como fue el caso de los petroleros y del sector de la educación, darían un punto a favor al presidente Salinas en el exterior al demostrar la intención de modificar los esquemas caducos que se venían implementando en el quehacer político de México.

En lo referente a la continuidad del pacto económico de la sociedad mexicana bajo el cual se mantendría una estabilidad basada principalmente en el sacrificio del pueblo, en general tendría que sostenerse con el apoyo de la banca internacional para conseguir una negociación satisfactoria de la deuda mexicana para contar con recursos frescos, y por otra parte evitar la suspensión de pagos por falta de divisas desahogando la presión al gobierno por tener que cumplir con sus compromisos.

Bajo este entorno, a mediados de 1989 el gobierno de México lograría la firma de un acuerdo para negociar 48,000 millones de dólares.

Las opciones que México propuso fueron tres: la primera era la aplicación de un descuento del 35% en el valor nominal del principal de la deuda comprometida. La segunda opción atacaba a las tasas de interés proponiendo la fijación a 6.25% la tasa de la deuda y la tercera y última opción proponía garantizar flujos de recursos frescos.

Sólo el 49% del monto de la deuda gozaría de reducción en la tasa de interés o sea 19,680 millones de dólares lo que significa que estamos hablando de una reducción real de 6,888 millones de dólares y el remanente operaría con las tasas del mercado.

Esta opción es la que realmente disminuyó la deuda y hay que agregar que las operaciones por Swaps, desendeudamiento de empresas públicas y venta de paraestatales llegan en forma conjunta a ser 6,000 millones de dólares.

De la segunda opción, 22,580 millones de dólares no pagarán la tasa de 9.8125% sino la de 6.25% o sea que en lugar de pagar intereses por 2,215 millones se pagarán sólo 1,411 millones o en otras palabras se ahorrarán 804 millones de dólares en intereses.

En cuanto a la tercera opción sólo el 10% de la deuda será objeto de financiamiento, lo que significará créditos por 1,200 millones de dólares, en otras palabras la economía no contaría con los recursos necesarios para crecer al ritmo marcado por el Plan Nacional de Desarrollo. De hecho la poca disponibilidad de recursos hacen que sigan las presiones económicas en el país.

Según esta tercera opción, el país recibiría recursos a lo largo de tres años por 1,441 millones de dólares.

Para 1990 las reducciones en términos monetarios serian de 2,942 millones, en el período 1991-1992 de 1,841 millones y en 1993 de 1,480 millones de dólares.

Esta última negociación de la deuda puede ser considerada como un éxito en cuanto a la aceptación del proyecto pero un fracaso en cuanto a los montos de ésta.

El significado más importante de los sucesos no son otra cosa que decir que los proyectos de Salinas creaban desconfianza en el exterior pues a mayor confianza mayores créditos y a menor confianza menor reducción de capitales y créditos hacia la nación.

La renegociación debido a los volúmenes de los montos no generará mayores posibilidades de mejor vida para los mexicanos.

Se habla en términos gubernamentales de una reducción real de 20,500 millones de dólares que sólo el gobierno puede explicar. Ahora bien, lo que es realmente importante para el gobierno de Salinas es poder impactar los agentes económicos tales como las tasas de interés las cuales tendrán que ir a la baja, evitar la especulación contra el peso cada vez que se acerque una situación coyuntural como las negociaciones mismas de la deuda y por último, lograr alentar la inversión productiva para que de esa forma en el mediano plazo se incremente el producto nacional bruto.

En la década pasada México se presentó como uno de los países donde mas ha caído el salario, aumentando el desempleo y disminuido la inversión.

El ahorro es muy pequeño en comparación con el PIB además de ser nuestro país el que más transferencia de ahorro interno hacia el exterior ha hecho.

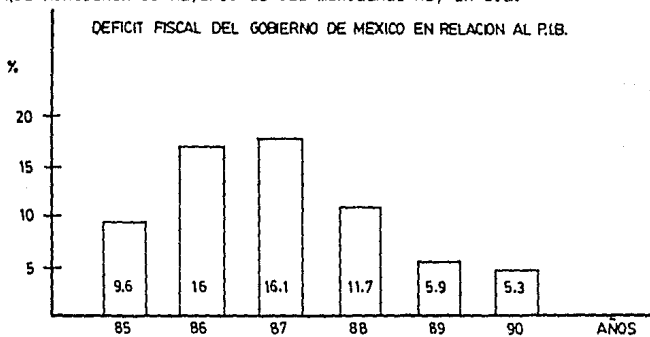
Todo esto nos hace cuestionar el hecho de que en México se haya implementado una política económica que se presentara como exitosa puesto que como ya se comentó anteriormente se incrementó la desigualdad social y económica del pueblo mexicano.

Por otro lado se le dió énfasis al sector privado tratándolo de convertirlo en el eje de la economía lo que tampoco ha tenido resultados positivos hasta ahora pues los índices de crecimiento de la inversión productiva no han sido muy alentadores y por ende el aumento del empleo no fue muy alto.

Se dejó a las casas de bolsa durante el auge en el mercado de valores defraudar a numerosos clientes y se dedicó a especular con las monedas extranjeras.

Bajo el ambiente especulativo es obvio que los empresarios como inversores de riesgo sigan escaseando en el país actualmente al igual que en el pasado reciente.

Las frases del gobierno en cuanto a la modernidad que se dice empezamos a vivir hoy en día, es incompatible con los niveles de vida que mantienen la mayoría de los mexicanos hoy en día.



FUENTE: DEP. DE ESTUDIOS ECONOMICOS DE BANAMEX (Oct. 1990)

+ El Tratado de libre comercio

¿A dónde nos llevará?

El mundo vive reacomodos económicos y políticos importantes hoy en día, principalmente en Europa, los cuales están alterando las conformaciones comerciales a nivel internacional.

La velocidad de reunificación del viejo continente europeo e incluso el auge comercial de los países del bloque asiático están afectando a las economías de países desarrollados como es el caso de los Estados Unidos.

Estos hechos son los que han apresurado a muchos países a tratar de conformar nuevos bloques comerciales y a buscar nuevos acuerdos de carácter bilateral o multilateral para insertar una nueva dinámica a las relaciones comerciales entre países.

Todo esto ha ocasionado que para los Estados Unidos, México juegue un papel de creciente importancia para su economía.

Hay que destacar que las diferencias en los países son muy grandes por lo que representa un problema delicado que se tiene que resolver sin perjudicar al débil.

Tan sólo hay que mencionar que el PIB norteamericano es un poco más de treinta veces que el valor del mexicano.

Estados Unidos tiene un comercio mundial muy grande y las exportaciones que envía a México apenas representaron en 1988 el 6.5% de su valor total, mientras que las importaciones provenientes de nuestro país fueron del 5.1% .

Ahora bien, en el contexto internacional el papel de México para Estados Unidos es importante ya que este último que mantiene un déficit comercial arriba de 140 mil millones de dólares puede contar

con unas compras potenciales crecientes de nuestro país por cuestiones ya sean coyunturales o de tipo natural como lo pueden ser las malas cosechas de granos etc.

México es su tercer comprador, tan sólo debajo de Canadá y Japón y es su quinto proveedor después de Japón, Canadá, Alemania y Taiwan.

Con esta información es obvio y nos podemos percatar de que México puede obtener ventajas innegables ante una negociación que le permita clarificar los términos de la relación económica, sin embargo las desventajas también son de peso y no pueden soslayarse fácilmente.

La aplicación del tratado de libre comercio entre Estados Unidos y México tiene que ser el motor poderoso para el desarrollo económico de la región, la creación de nuevas fuentes de trabajo y apertura de nuevos mercados.

Según declaraciones de los presidentes de ambos países el acuerdo estaría diseñado para crear mecanismos para enfrentar los retos de los años 90's.

Por su parte México estará buscando un acceso permanente de sus productos a la economía americana.

En un segundo plano se buscaría dar incentivos a los inversionistas para producir más en México y comercializar los productos en el mercado doméstico y alentar las exportaciones.

Las condiciones en las que se daría el acuerdo de libre comercio es bajo el contexto de la constitución política de nuestro país sin comprometer la soberanía ni la propiedad de los recursos naturales como lo es el petróleo.

Se buscaría elevar el bienestar de la población cuidando a la pequeña y mediana empresa de las grandes corporaciones americanas.

Las estrategias serían graduales en su instauración evitando impactos sorpresivos sobre la economía mexicana.

Para algunos analistas, México esta pagando actualmente los costos de haber mantenido la economía cerrada. El acuerdo será entonces el motor que hará al país modernizarse para poder competir en el extranjero, además la nación debe buscar un lugar dentro de los bloques económicos en formación.

El tratado de libre comercio jugaría un papel importante como estrategia de atracción de inversiones como ya se mencionó anteriormente.

El acuerdo en sí, significa una corresponsabilidad en los intercambios lo que quiere decir que si nosotros no ponemos trabas a las importaciones, esperamos un trato semejante de Estados Unidos.

En otras palabras, se reducirían al máximo los permisos previos de importaciones y exportaciones, los aranceles y otro tipo de barreras económicas y extraeconómicas como los subsidios.

Buscar un trato comercial con todos los bloques del mundo políticamente puede ser adecuado pero en la práctica no serviría de mucho si no comerciamos con todos.

Por ejemplo, nuestro comercio con latinoamérica a pesar de existir vínculos tan históricos, sociales y políticos en la realidad sólo el 4% de nuestro comercio se realiza con ellos, en cambio con Estados Unidos más de la mitad de nuestra actividad comercial se realiza con ellos.

El hecho de firmar un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos y Canadá puede representar un problema de subordinación a estas potencias pero también implicaría una oportunidad para aumentar

nuestras exportaciones y nuestra misma productividad empresarial como resultado de competir en el mercado más fuerte del mundo.

Uno de los obstáculos más importantes para que se dé la firma del tratado es en cuanto a la actitud del Congreso norteamericano ya que a lo largo de varios años se ha dedicado a poner trabas a las exportaciones mexicanas.

Los productos mexicanos que más se han visto perjudicados son el acero y textiles que son 2 productos relevantes después del petróleo en las exportaciones de nuestro país, seguidas por las autopartes, calzado y productos agrícolas y, últimamente de manera ineresante el cemento y componentes de aparatos electrónicos.

Todo esto nos hará pelear ante Estados Unidos el libre acceso de todos estos productos a su mercado pues de otra manera el tratado de libre comercio sólo sería parcial y a la conveniencia de ellos perdiendo México la posibilidad de crecer en las áreas en que realmente podemos ser competitivos ante ese país.

Finalmente, esa actitud de los norteamericanos nos lleva a pensar que sus políticas comerciales tienden a ser cambiantes y a menudo contradictorias tan sólo moviéndose a favor de sus propios intereses y no por el bien común de los intereses de la región por lo que para México estos hechos nos hacen reflexionar profundamente en qué medida realmente nos beneficiará un tratado de esta envergadura con la potencia económica del norte.

CONCLUSIONES

Al finalizar la década de los 70's la economía norteamericana se encontró en un período de alta inflación y alto desempleo mostrando con esto el agotamiento del paradigma keynesiano en el cual se daba énfasis al lado de la demanda.

Al entrar a la presidencia Ronald Reagan, retomaría la concepción ofertista moviendo a la economía americana de una óptica donde el Estado jugaba un papel preponderante a uno en donde el empresario se encargará de encauzar el funcionamiento económico del país por el buen camino.

La implantación del sistema ofertista llevaría a la economía a la estabilización de los precios y a la baja del desempleo con lo cual se viviría un período de aparente bonanza durante los primeros años del mandato de Reagan.

Al recortar los gastos del gobierno, muchos sectores se vieron lesionados principalmente aquellos de menores ingresos favoreciendo, por otro lado al sector militar al iniciar un período de expansión del gasto de ese sector por lo que algunas regiones importantes del país durante esos 8 años han vivido períodos de auge como es el caso de la costa oeste norteamericana.

Pese a que una de las ideas centrales del gobierno era recortar sus gastos, estos contrariamente crecieron más ayudados por los recortes impositivos a la población y a las empresas por lo que año con año fueron creciendo los déficits hasta llegar al punto de poner en peligro la estabilidad económica del país.

Este hecho desencadenó otro tipo de repercusiones en la economía como lo fueron el alza en las tasas de interés, la baja en la inversión productiva, la baja en la productividad del trabajo y por último el agravamiento del déficit comercial.

Con todo esto, es difícil pensar en una economía fuerte basada en la concepción ofertista sino por el contrario ya que al alcanzar una estabilidad aparente en los precios y en el desempleo por otro lado se fueron gestando déficits crónicos en otros sectores poniendo en una situación delicada a Estados Unidos frente al mundo.

La fortaleza que adquirió Estados Unidos en la rama militar se manifestó a la inversa en el terreno comercial ya que países como Japón y Alemania han aprovechado de una manera increíble la debilidad en el terreno comercial de Estados Unidos ayudados en cierta medida por la fortaleza del dólar y por otro lado por la decreciente productividad que acusó el país.

Así, los norteamericanos se han visto en la necesidad de revisar sus planteamientos económicos de tal manera que puedan sanear sus enormes déficits tanto a nivel comercial como el presupuestal.

Bajo este pensamiento se dieron cambios, como por ejemplo, el devaluar el dólar para revitalizar el mercado de exportación de productos americanos y por otro lado se han disminuido las tasas de interés para incrementar la inversión productiva y en un segundo plano para aliviar la presión de la creciente deuda que ha contraído el país con el exterior, sobre todo con los japoneses.

En el terreno del mercado internacional, Estados Unidos ha estado pugnando por el derribamiento de las barreras proteccionistas entre los países para que haya un más ágil intercambio de productos.

En este punto es donde los norteamericanos han visto en México una posibilidad importante para incrementar su comercio al igual que con Canadá.

Al intentar formar un mercado de libre comercio con sus 2 vecinos Estados Unidos puede sanear a mediano plazo su balanza comercial ya que este es el país más fuerte de los 3 teniendo ventajas comerciales sobre los otros 2 países.

A pesar de lo positivo que puede ser ésta opción a Estados Unidos le quedará por negociar con el bloque asiático y con la Comunidad Económica Europea un arreglo que sea satisfactorio para todos, evitando con ello sorpresas como la de los craks bursátiles que se presentaron en octubre de 1987.

Finalmente, se puede decir que la concepción ofertista no resultó ser la opción viable tal como se planteaba al iniciar la década pasada, sino que por el contrario ha llevado a Estados Unidos a una situación de fragilidad por lo cual el gobierno actual está luchando por estabilizar la economía con la ayuda de los países con los que mayores tratos comerciales tiene.

Lo más dramático del caso para Estados Unidos es que para el año 1991 se espera que el déficit del gobierno alcance los 318,000 millones de dólares con lo que la situación se podría calificar fuera de las manos del presidente Bush y su gabinete y por lo mismo la única esperanza para su administración es que el conflicto en el golfo pérsico dure el menor tiempo posible y de esta forma no se cree una forma más de agravar la situación del gasto del gobierno sino que de alguna forma revitalice a la economía norteamericana.

Con todo esto, volvemos al lugar donde comenzamos, en donde se cuestiona el hecho de que la teoría ofertista no ha llenado el lugar

del paradigma keynesiano sino que ha predominado un vacío en cuanto a política económica, sin embargo hay que reconocer que en estos últimos meses los cambios que se han producido a nivel internacional sobre todo en el bloque socialista nos hacen pensar en la interdependencia económica entre todos los países y por ende creo que ya no se puede pensar que en el mediano plazo predominen las políticas económicas aplicadas de una forma cerrada sin pensar en el exterior como una parte que juegue una dinámica dentro de los esquemas económicos de cada país o de cada región pues los países tienden a ser hoy día más interdependientes.

A manera de resumen diré que la política ofertista no es la respuesta a las interrogantes que existen en el mundo económico pero tampoco se pueden desechar por completo sus ideas básicas pues podrían en un momento dado conjuntarse con otros planteamientos para crear una teoría que se acople a los cambios que viven ahora todos los países llámense socialistas o capitalistas.

B I B L I O G R A F I A

- Ackerman, Frank. 1983. Reaganomics: Rhetoric vs. Reality. Ed. South end Press Boston.
- Aho, Michael. Levinson, Marc. 1988. After Reagan Confronting the changing world economy. Ed. Council of Foreign Relation.
- Anderson, John. 1984. The american economy we need and wont get from Republicans or the Democrats. Ed. Atheneum New York.
- Bartlet, Bruce. 1982. Reaganomics: Supply-side economics in action. Ed. Dutil New York.
- Boskin, Michael. 1989. Reagan and the economy: The succes, failures and unfinished agenda. Ed. Institute for contemporary studies San Fco.
- Bueno, Gerardo. Meyer Lorenzo. 1989. México-Estados Unidos 1987. Ed. El Colegio de México.
- Bullock, Charles. Anderson, James. 1986. La política interior de los Estados Unidos. Ed. Gernika.
- Campagna, Antony. 1987. U.S. National economic policy 1917-1985. Ed. Pleager Publishers. New York.
- Dornbush y Fisher. 1980. Macroeconomía. Ed. Mc Graw Hill.
- Friedman, Milton. 1980. Libertad de Elegir. Ed. Orbis.
- Goulet, Denis. 1983. México: Development strategies for the future. Ed. University of Notre Dame Press, London.
- Jackson, Gordon. 1987. All supply siders now? in the long run we all are rich. Policy Review, summer 1987.
- Leckachman, Robert. 1982. Greed is not enough: Reaganomics. Ed. Pantheon Books, New York.
- Moore, John. 1984. To promote prosperity. U.S. domestic policy in the mid 1980's. Ed. Hoover institution press, Stanford.
- Palmer, John y Sawhill, Isabel. 1982. The Reagan record. Ed. Ballinger Publishing company.
- Padilla Aragón, Enrique. 1967. Ciclos económicos y política de estabilización. Ed. Siglo XXI.
- Quijano, J.M. 1981. México: Estado y banca privada. Ed. CIDE.
- Rees, Albert. 1984. Striking a balance: Making national economic

policy. Ed. The university of Chicago press.

- Roberts, Paul. 1984. The supply-side revolution: an insiders account of policy making in Washington. Ed. Harvard University Press.
- Sacristán Colás, Antonio. 1987. Keynes ante la crisis mundial de los años ochenta. Ed. Siglo XXI.
- Stein, Herbert. 1984. Presidential Economics. The making of economic policy from Roosevelt to Reagan and beyond. Ed. Simon and Shuster.
- Stockman, David. 1986. The triumph of politics. Why the Reagan revolution failed. Ed. Harper and Row Publishers.
- Tello, Carlos y Reynolds, Clark. 1981. Las relaciones México-Estados Unidos. Ed. Lecturas del FCE # 43.
- Villarreal, René. 1984. La contrarrevolución monetarista: Teoría, política económica e ideología del neoliberalismo. Ed. Oceano.
- Zevin, Robert. 1983. A greater good: Potentials for an intelligent economy. Ed. Houghton Miffling Company, Boston.

+ REVISTAS +

- Acerca del monetarismo.
Nicholas Kaldor. Investigación económica # 166. pp.113-195.
- Cumbre en Venecia ¿ Hacia la recesión ? Homero Urias
Revista Comercio Exterior. Julio 1987. p.p 575-579.
- Déficit fiscal ¿ Cambio de estrategia ? Homero Urias.
Revista Comercio Exterior. Abril 1986. p.p. 344-431.
- El azaroso camino del dólar y los obstáculos a la recuperación.
Homero Urias. Revista Comercio Exterior. Mayo 1984. p.p 424- 431.
- El espectro de la inflación y la recuperación en Estados Unidos.
Carlos Razo. Revista Comercio Exterior. Sept. 1984. p.p. 894-898.
- Gran Bretaña: La disciplina del monetarismo. Requiem para el estado benefactor.
Américo Saldivar. Investigación Económica # 173 p.p. 279-324.
- Orígenes Clásicos de la Economía de la Oferta. Robert Kelcher y William Orzechowski. Perspectivas Económicas. Oct. 1981. p.p. 35-42.

- Política monetaria interna ¿ Si no es monetarismo entonces que ?
Steve Fazzari y Hyman Minsky. Inv. Ec. # 176 p.p. 19-38.
- Redefinición del papel económico del gobierno. Reforma regulativa
un arranque veloz. Murray L. Weidenbaum. Perspectivas
Económicas. Oct.1981. p.p. 8-11.
- Reaganomics in retrospect. Isabel Sawhill.
Portfolio: International Economic Perspectives. Nov. 1989
p.p.90-120.
- Economic Report of the President. 1989 y 1990.